COMEDIA FAMOSA.

EL MAGICO DE SALERNO, PEDRO VAYALARDE.

DE DON JUAN SALVO Y VELA.

SEGUNDA PARTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Pedro Vayalarde. *Cesar Colona.* *Aldoradin.* *Soliman.* *Celin.* *Fabricio.* *Juanito.* *Periquito.* *Diana.* *Julia.* *Nise.* *El Demonio.* *Chamorro.* *El Dominiquin.* *Dos Angeles.* *Quatro Indias.* *Una Estatua.* *Tres Moros.* *Alcuzcuz.* *La Magia.* *Quatro Gigantes.* *Quatro Esbirros.* *Quatro Indios.* *Los 4. Elementos.* *Los siete Vicios.* *Un Niño.* *Quatro Moras.* *Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Suenan truenos, y sube el Demonio en un escotillon en que se hundió en la primera parte, sin barbas, vestido de Mayoral de campo: hay mutacion de playa y montes, y una puerta grande de quinta en el respaldo.

Dem. EA, astucias, prosiga vuestro ceño
de Vayalarde el tragico despeño;
y pues q̃ con la regla que le he dado,
de mi mismo à mi mismo viene enviado,
despues de haber corrido
mucha parte de Italia, aqui fingido
dueño de aquesta quinta,
q̃ el mar la baña, y el abril la pinta,
cortijo despreciado,
por lo escondido, ò por lo arruinado,
mi cautela le espere.

Baxa Pedro Vayalarde en el mismo rastrillo en que acabó la primera parte, trayendo de la mano à Periquito, y al otro lado Diana, que tambien trae de la mano à Juanito.

Ped Ese, adorado dueño, que ser quieres
segun se eleva en fabricas al viento,
hermosa poblacion de otro elemẽto,
es Napoles, ameno paraiso
à quien naturaleza llenar quiso,
tanto de frutas, arboles y flores,
q̃es el mayor primor de sus primores.
En él, ya q̃ nos dixo nuestro amigo,
viendo queriamos verle, q̃ el abrigo
de un confidente suyo prevendria,
y q̃ en su casa el tiempo nos tendria,
que en ella estar queramos;
querida esposa mia, descendamos,
pues estarás cansada
de la inmensa jornada,
q̃ de Babilonia aqui hemos traido,
que aunque en un breve instante se ha corrido,

hechos alados paxaros del viento,
no dexa de cansar.
Dian. Quien del contento
que trae contigo viene acompañada,
amado Pedro, no la cansa nada,
aunque fueran afanes mas prolixos;
mira que hará si añades nuestros hijos,
que à los dos corazones
sirven de broche, sirven de prisiones.
Ped. Siempre, esposa, tus finas cortesías
me favorecen: Bellas prendas mias,
venis gustosos? ***Juan.*** Sí.
Dian. Y tu, Periquito?
Per. Yo quisiera coger un paxarito,
para jugar con él siquiera un rato,
porque el que usted me dió, le llevó el gato.
Ped. Pues que vengan mil paxaros, bien mio.

Baxan algunos paxaros cercandolos, cantando.

Per. No ve usted como dicen pio, pio?
Juan. Yo tambien cogeré, que me ha picado.
Per. Ay, padre, q̃ Juanito le ha soltado!
Juan. Diga usted que se vayan, que son muchos.
Ped. Idos ya, pues. ***Suben.***
Juan. Qué malos avechuchos!
Ped. Pero pues ya cerca estamos,
busquemos à quien::: ***Apeanse ahora.***
Dem. No pueden
equivocarse las señas,
que mi amigo me previene,
de ser vos à quien aguardo;
y pues à su afecto debe
aquesta pobre alqueria
la fortuna de tal huesped,
con bien vengais, donde logre
tener à quien ofrecerle
mi voluntad, ya que no
lo que tal dicha merece.
Ped. No en balde, al darme mi amigo
para vos este billete,
me aseguró vuestras prendas.
Dem. Pues ya sé lo que contiene
por aviso anticipado,
que fue motivo os espere
en este sitio, mi casa,
y quanto en ella tuviere,
es vuestro; y vos, bella dama,
en ella hallareis albergue,
si no digno, por lo menos
deseoso de que lo fuese.
Dian. Yo la merced os estimo.
Dem. Y estos bellos inocentes
son hijos vuestros, señores?
como si no lo supiese. ***ap.***
Ped. Para serviros. ***Dem.*** Qué bellos!
Per. Oye usted, mi madre siempre
nos enseña, que digamos;
Dios los bendiga.
Juan. Ay! no quiere
decir, que Dios nos bendiga.
Dem. Qué notable chiste tienen!
Ped. Ya que vuestra bizarria
nos hace tantas mercedes,
mientras que buscamos casa
con comodidad, que acepte
es preciso el hospedage.
Dem. En ella lo que quisiereis
podeis estar, pues yo es fuerza
estar unos dias ausente,
seis millas distante, à hacer
que la hacienda de un pariente
se ponga en cobro, pues mucha
familia dexo, que os puede
servir, quando mal hallados
en su retiro estuviereis,
ella tendrá de la casa
cuidado, como otras veces;
y ahora entrad, que à prevenir
voy, que à recibiros lleguen,
por si teneis que mandarlos.
Ea, veneno, que muerdes ***ap.***
de Dios las plantas, en estas
esgrime aceros por dientes. ***Vase.***

Dian.

Dian. Ya, Pedro, que à tu lineza
tanto mi cariño debe,
que atropellando distancias,
y venciendo inconvenientes,
à Napoles me has traido,
donde segura y alegre
pueda vivir, será bien,
porque no tu amigo espere,
que entremos al hospedage.
Ped. Vén tras mi.
Dent. Cef. Cielos, valedme!
Ped. Pero espera, que una voz,
que ser lamento parece,
llegó à mi oido. *Dian.* Qué mucho,
si à pesar de los vayvenes
del mar, abrazado un hombre
à una rota tabla debil,
viene buscando la orilla?
Ped. Pues como, quando sucede
à mi vista una desdicha,
no voy adonde::: *Dian.* Detente,
y considera quanto es
peligroso el que te arriesgues
à ser conocido. *Dent. Cef.* Quien
à un infeliz favorece?
Dent. Fab. Soldados, venid conmigo,
por si remediar pudiese
igual desdicha.
Dent. Sold. Tras ti
vamos ya. *Dia.* Pues que te absuelve
del empeño el ver, que hay
quien su tragedia remedie,
entremos. *Ped.* No será facil,
hasta que pueda saberse
en qué pára su fortuna.
Dian. Pues embarazo no tiene,
no siendo yo conocida,
el que à mi me vean, véte,
que yo quedaré à la vista.
Ped. Pues por si acaso sucede
otra novedad, es bien
que desde la puerta aceche,
centinela de tu vida.
Los Niños. Madre, à Dios. *Vanse.*
Ped. O quien supiese,
pues de mi amigo Camilo
se muestra tan confidente,
quien será este hombre! *Dia.* Fortuna
albricias, pues ya parece,
que libre del primer riesgo,
se ve el que tragicamente
perecia entre las ondas,
y aun, si la vista no miente,
en hombros de los Soldados
que le socorrieron, viene
hácia este sitio.

Salen Fabricio y Soldados con Cesar desmayado.

Fab. Pues no hay,
mientras en su acuerdo vuelve
ese infeliz, parte en donde
con mas brevedad poderle
guarecer, que en esa quinta,
esperad à que yo llegue
à llamar. *Dian.* Pues ya he sabido
lo que importa, es bien me ausente.
Fab. Mas pues el trage lo dice,
aqui está su dueño: hacedme
gusto, madama::: *Dian.* Aqui ya
es bien que no me rezele.
Fab. De decirme si sois vos
de este delicioso albergue
el dueño. *Dian.* Y en qué podia
serviros quando lo fuese?
Fab. En que una vez, que baxando
à recorrer con mi gente
la costa, pues estos dias
se ha visto, y no pocas veces,
asaltada de los Moros,
conseguí piadosamente
dar la vida à este infelice,
me permitais que se quede
en él, mientras yo dispongo
conducirle brevemente
à la Ciudad. *Dian.* Aunque aqui
mi esposo no esté, mal puede,
à tan noble accion, negarse
mi piedad. *Fab.* Una y mil veces

os doy las gracias, aunque
ya ferá en vano que efpere
mirarle convalecido,
pues una herida en la frente,
cubriendo el roftro de fangre,
da à entender que algun aleve,
en una de tantas barcas
como han falido del muelle,
tiró à quitarle la vida.

Dian. Los acafos de la fuerte
mal pueden averiguarfe:
entradle, pues.

Sold. 1. El zoquete
del tal hombre pefa mas
que un matrimonio, ò un huefped.

Entranle.

Dian. Pues viendo que entran es fuerza
el que Pedro fe cautele
de que le vean, no es bien
que mi compafion fe niegue
à aliviar à un infelice.

Fab. Pues tanta fineza os debe
mi atencion, fabed que puedo
en quanto fe os ofreciere
ferviros, pues de San Telmo,
que es el que mirais en frente,
foy el Cabo Subalterno.

Dian. Yo eftimo tantas mercedes,
pero à Salerno, mi patria,
efpero volver en breve.

Fab. De Salerno? pues por fuerza
tendreis algunas efpecies
de un tal Pedro Vayalarde,
que es un Magico excelente,
decidme qué fabeis dél.

Dian. Como defde mis niñeces
(qué mal hice en declararme)
de Salerno eftuve aufente,
aun no he fabido fu nombre.

Fab. Digolo, porque fi fuefe
pofible hallarle, tendria
à gran fortuna prenderle,
pues para ello cada dia
requifitorias nos vienen.

Dian. Qué es, cielos, lo que he efcuchado!
mas como::: *Salen los Soldados.*

Sold. 1. Ya en un retrete
queda fobre cierto catre
tendido el atun de requiem.

Fab. Pues vamos à recorrer
la ribera, y pues en breve
enviaré por él, fi vive,
madama, el cielo os profpere.

Dian. Id en paz. *Fab.* Venid, vofotros.

Sold. 1. Si el tal herido fe muere,
bien puede Fabricio enviar
mofca para que le entierren. *Vanfe.*

Dian. Quien creyera, fantos cielos,
que quando à una noble accion
facilito el corazon,
fe aumente de mis rezelos
el temor, pues efte hombre,
ò Capitan ò Jufticia,
acredita la malicia
de que ya de Pedro el nombre
por la Italia derramado,
en fe de las excelencias,
con que obran fus apariencias,
à todos pone en cuidado
de prenderle? Infiel tirana
fuerte enemiga, por qué
quieres maltratar mi fe
con nuevos fuftos?

Sale Pedro.

Ped. Diana?

Dian. Qué traes, mi bien, que perdido
del fufto todo el color,
me afliges? *Ped.* Traigo un dolor,
que ha originado un defcuido.

Dian. Dilo aprieſa. *Ped.* Efe infeliz,
que en la quinta fe ha albergado,
y en ella desfigurado
halló el purpureo matiz
de fu fangre, es Cefar. *Dian.* Quien?

Ped. Cefar Colona, el hermano
de mi enemigo tirano;
y pues es fuerza que eften

lue-

luego que él cobre salud,
manifiestos sus rencores,
qué haremos? *Dian.* Pues los favores
de nuestra solicitud
en su bien, no han de causar
agradecimiento en él?
Ped. No sé; mas ya que cruel
sobreviene este pesar,
el tiempo despues lo diga,
y ahora vén. *Dian.* O quien tuviera
aqui à Nise, pues pudiera
minorarse mi fatiga
el rato, que haciendo ausencia
tu, conmigo se quedára!
Ped. Pues como eso te aliviára,
no es dificil à mi ciencia
traerla de adonde esté.
Dian. Qué dices?
Ped. Nada: entra ahora,
que ya hablaremos despues.
Dian. O quan porfiada es,
inconstante fe traidora,
tu saña? *Vase.*
Ped. Pues al conjuro
de mi ciencia no hay segura
distancia, ni sitio, ahora,
dar à Diana el gusto quiero
de que vea à Nise aqui,
trayendola del distrito *Truenos.*
en que se hallare: mas ya
penetrar el ayre miro
la venta donde se hallaba;
y pues no darla el aviso
quiero hasta verla, allá dentro
à consolar me retiro
su temor. *Vase.*

Sonando truenos, baxa la fachada de una venta, con las puertas abiertas, y dentro el Dominiquin y Chamorro de venteros, y Nise de peregrina.

Dom. Ola, muchacho.
Cham. Qué manda usted, patron mio?
Dom. Las dos pechugas del grajo
las pegaste al palomino?
Cham. Sí, patron. *Dom.* Pues acá fuera
nos salgamos un ratico
à conversar. *Nis.* Con que, en fin,
te entraste, Chamorro amigo,
à galopin de ventero?
Cham. Como dos, y tres son cinco:
mas qué querias que hiciese,
quando aquel amo maldito,
llevandose por el ayre
à su chichisveo, hizo
que quedasemos por puertas?
Dom. Mal asma, y mal tabardillo
le dé Dios à él, y à su casta;
pero mataste el borrico,
y del quarto del caballo
salieron muchos chorizos?
Cham. Siete docenas. *Dom.* Me huelgo:
mas tu, Nise, à qué has venido
por aquestos andurriales?
Nis. Ello por ello lo mismo
me sucedió, que à vosotros,
y con este vestidico
peregrinaba, cantando
el tono de los pellizcos,
me voy à Roma por todo.
Dom. Dichoso yo, que aqui vivo
como un Ermitaño, pues
teniendo en mi venta abrigo
mas de quarenta ladrones
salteadores de caminos,
se roba lo que se puede.
Cham. Yo lo creo. *Dom.* Pero digo,
mi amo Arnesto? *Nis.* Murió,
y Andrea Colona, sentido
del desprecio de Diana,
se fue à la guerra, en que quiso
Dios sacarle deste mundo.
Dom. Y Cesar?
Nis. Poco ha ha partido
de Cantazaro al gobierno,
despues de haber conseguido
casarse con Julia; y cierto,
segun viejo era el navio,
que temo alguna desgracia.

Dom.

Dom. Sí? pues mozo, ſaca vino,
y ſe hará un brindis en rueda.
Cham. Yo he meneſter un quartillo.
Dom. Pues ſaca media. *Niſ.* Yo, como
uſo los dengues antiguos,
no bebo ſino imperial.
Al irſe à entrar Chamorro, vuela la venta rapidamente, y ſe ven detras Diana y Pedro, ſentados como en converſacion.
Cham. Mas qué es eſto? Jeſuchriſto!
Niſ. y Dom. Qué tienes, hombre?
Cham. La venta
ſe fue por aqueſos trigos.
Dom. A Dios hacienda.
Niſ. Ay qué miedo!
Dom. Diablo, qualquiera que ha ſido,
enemigo de venteros,
ſal aqui.
Dian. Pero qué miro! *Levantanſe.*
Niſe? *Ped.* Chamorro?
Los tres. Eſta es otra.
Ped. Dominiquin, pues qué ha ſido
eſto? En Napoles voſotros?
Dom. Por la lanza de Longinos, *ap.*
que es mi amo el hechicero!
Cham. Si ſupiera el ſanto Oficio *ap.*
eſto, no era coſa de
ponerles en un borrico?
Dian. De qué os turbais, ſi con Pedro
eſtais en qualquiera ſitio
ſeguros? *Ped.* De ſu lealtad
es prueba el haber venido
buſcandonos. *Niſ.* Yo, ſeñora,
aun ſin ſaber como ha ſido,
me huelgo de eſtar acá.
Cham. Yo tambien: eſto es preciſo, *ap.*
aunque ſienta lo contrario.
Dom. De la venta el artificio
ſe llevaron mil demonios.
Ped. Porque menos confundidos
os tenga el ſuſto de hallarnos,
venid, que en eſte retiro
no mala vida os eſpera.
Dom. Antes fuera à Peralvillo *ap.*
yo, que con eſte embuſtero.
Ped. Pues Ceſar, convalecido
ya del rieſgo, no ſe atreve,
habiendome conocido,
à declararſe, yo haré
de un enemigo un amigo,
pues à mi ciencia es tan facil. *Vaſe.*
Dian. Luego que veais á mis hijos
os enſeñaré la quinta. *Vaſe.*
Niſ. Pues qué tambien hay chiquillos
de quien cuide? *Vaſe.*
Dom. Que en mi venta
ſe quede perdido el vino,
en eſcabeche los grajos,
y en adobo los pollinos! *Vaſe.*
Cierraſe el foro, y ſe deſcubre un palacio, y al són de muſica ſalen por un lado Soliman, Rey de Argel, con acompañamiento de Moros y Moras, y por el otro Aldoradin, Julia y Alcuzcuz, y ſuena un clarin.
Muſ. Al invicto Soliman
trompas y caxas aplaudan,
noble explendor de Mahoma,
nuevo Alcides de la fama.
Ald. Mil veces, Rey y Señor,
rendido os beſo las plantas.
Sol. Hermano, llega à mi pecho.
Ald. En él mi afecto deſcanſa.
Sol. Y dime, como te ha ido?
Jul. Cielos, ſi en tanta deſgracia *ap.*
es el durarme la vida,
por dilatarme las anſias,
doléos ya de mis deſdichas,
pues la reſiſtencia falta.
Ay Ceſar, amado dueño,
à quien labraron las aguas
rizada pira de nieve!
ſi de tu imagen la eſtampa,
que à mi corazon anima,
ſiempre vive, y nunca falta,
no eres tu, no, el que moriſte,
pues yo la doy à ella el alma,

con que en tu muerte y mi muerte
una es cierta, y otra es falsa.

Ald. Salí, señor, como siempre,
à las costas italianas,
donde encontré dos baxeles,
que hechos paxaros del agua,
hácia los nidos del puerto
iban batiendo las alas:
embestilos animoso,
hicieron al horror cara,
correspondiendo à mi fuego,
pero con mucha desgracia,
pues dando la artilleria
de una banda y otra banda
en sus defensas de abeto
un nuevo uracan de balas,
rompiendo buques y quillas,
troncando arboles y xarcias,
tragicas desdichas fueron
las que iban volando garzas,
en cuya deshecha ruina
uno se ase de la tabla,
previniendose ataud
para la muerte que aguarda;
otro entregando à los remos
de sus brazos su esperanza,
fia de sí mismo, sin ver
se fia de quien le mata,
à cuyos deshechos buques
arrimandose las barcas,
podimos recuperar
algunas presas y alhajas,
siendo de ellas la mejor
esa preciosa Christiana,
que mi humildad te dedica,
mi cariño te consagra;
pues si yo he de ofrecer voto
por tan felice batalla,
hoy por voto de tu templo
se la dedico à tus aras.

Alc. A él querer mucho Mahoma,
siempre zurrar la badana
al Christianillo. *Sol.* Es tan hija
tu dicha de tu arrogancia,
que parece que de un parto
hermanas nacieron ambas;
y pues que son ellas mismas
las que mejor lo declaran,
quando hay verdades de bulto,
estan demas las palabras:
con que à mi obligacion solo
le resta darte las gracias
por el presente, pues sabes
no hay joya mas apreciada
de mi, que es el añadirme
otra hermosura à las varias,
que de mi cariño son
Diosas, que el pecho idolatra.

Alc. El por todas se derrite,
como manteca de vacas.

Ald. Llega, Christiana, à los pies
del Rey.

Jul. El cielo me valga! *ap.*
Si puede, señor, estar
gustosa quien es esclava,
diré (dexame, dolor),
que viendome à vuestras plantas,
estoy gustosa, pues logro
la fortuna en tal desgracia.

Sol. Mejor lugar en mis brazos
esperan, hermosa dama,
lograr de vuestro contacto
los favores; y pues varia
la fortuna es, no extrañeis
sus ceños y sus mudanzas,
pues no fuerais tan hermosa
si no fuerais desgraciada.
Y aunque vuestro trage dice
sois de los Reynos de Italia,
si no tiene inconveniente,
decid vuestro nombre y patria:
rara hermosura! *ap.*

Jul. Mi nombre
es Julia Doria, Italiana,
como el trage lo publíca,
nací en Salerno, y casada
me vi con Cesar Colona,
noble hidalgo, que pasaba

de

de Cantazaro al gobierno
conmigo, quando tus armas
lograron aprisionarme,
siendo mi mayor desgracia
el que él muriese (ay de mi!)
quando deshechas las tablas
del baxel, fueron tan pocos
los que no hizo tumba el agua,
que el que quedó, solo fue,
porque mas males pasára;
y si:: mas el llanto sirve
de dogal à la garganta. *Llora.*

Sol. Suspende, divina Julia,
los aljofares, que avaras
las mexillas se los beben
en conchas de nieve y grana:
no tanto à la pena entregues
el discurso; y pues cansada
vendrás, tanto como triste,
bien es à descansar vayas:
y asi, en mi palacio quiero
te se prevenga posada,
porque en él todos podamos
servirte; y asi lograrla *ap.*
podré, pues es su hermosura
arpon dulce de las almas.
Y tu, Celin, pues tan sabio
eres, hazla con tu magia
mil fingidas diversiones.

Cel. Harélo como lo mandas.

Alc. Yo te prometer hacer
café todas las mañanas.

Jul. Tu gusto es en mi obediencia:
sin Cesar, qué poco aguardan *ap.*
tener mis penas consuelo,
ni alivio mis esperanzas!

Sol. Tu tambien, Aldoradin,
será razon, que la espada
des al templo del olvido
en la funda de la vayna;
porque si haces las salidas,
hermano, muy continuadas,
temeré, con gran razon,
que à Argel el mando te traigas.

Ald. No, señor, eso me mandes,
pues sabes solo descansa
mi gusto, siendo delfin,
que la tormenta en el agua
contra Christianos anuncia;
y asi, apenas carenadas
esten las naves, à dar
iré votos à mi fama,
y enriquecer las mazmorras
de Christianos y Christianas.

Jul. Ha traidor! *ap.*

Sol. Vamos. *Tod. y Ald.* Pues vuelvan
à decir las consonancias:::

Mus. Al invicto Soliman
trompas y caxas aplaudan,
noble esplendor de Mahoma,
nuevo Alcides de la fama. *Vanse.*

Mutacion de salas, y salen Nise y Chamorro, trayendo de la mano cada uno su niño.

Nis. Vén por aqui, Juanito.

Cham. Oyes, chiquillo,
si quieto no estás, y yo te pillo
en qualquier travesura,
te baxaré con grande compostura
las braguitas, aunque hagas nudo à
ciegas.

Per. Yo se lo diré à padre, si me pegas.

Juan. Oyes, Nise.

Nis. Qué quiere? noramala.

Juan. Quieres jugar conmigo aqui à
la tala?

Nis. Para eso estaba yo.

Cham. Los dos muchachos
serán muy comedores de gazpachos,
si llegan à ser hombres.

Nis. Di, Chamorro,
si acaso te ha dexado libre el zorro,
qué te parece de estas aventuras?

Cham. Que quando está de Dios morir à obscuras,
como dice el refran, q̃ es verdadero,
poco importa ser hijo de Cerero;
mas mi ama viene.

Sale Diana.

Dian. Hijitos de mi vida,
como, quando el ſol va ya de caida,
no os llevan à acoſtar?
Los dos. Pues qué no hay cena?
Niſ. Con la merienda baſta.
Dian. O, ſi la pena
en que Ceſar me ha pueſto,
diſimular pudieſe!
Niſ. Vamos preſto,
que ya la cena eſpera.
Los dos. Quedeſe uſted con Dios. *Vanſe.*
Dian. Pues à eſta parte
viene Pedro con Ceſar, retirarte
puedes à eſotra pieza, pues yo quãdo
ſea tiempo aviſaré.
Cham. Vamos andando,
y ſi el Dominiquin entre eſta gente
no ſe ahorca, me la claven en la
frente. *Vaſe.*

Sale Pedro, que trae de la mano à Ceſar.

Ped. Una y mil veces repito
à mi miſmo enhorabuenas
de vueſtra ſalud, y pues
eſtá la noche tan freſca,
aqui podremos cenar.
Ceſ. Tan repetidas finezas
como os debo, en vano intento
pagarlas, ni agradecerlas,
pues iguales medios faltan
à los labios y à la hacienda.
Digalo, deſpues de haber
curadome de las fieras
heridas, que el defender
el baxel (aqui la lengua,
acordandome de Julia,
muda pára, y torpe alienta)
me dieron, el conſolarme
en mis deſdichas y penas;
y digalo haber tenido
tan nunca viſta aſiſtencia,
que por ſu medio he logrado
la vida, que no quiſiera,
y eſto todo à vueſtra coſta;
y pues que no hay recompenſa
à la fortuna de haber
una caſual contingencia
traídome donde nunca
pudo diſcurrir la idea,
mas, que à aliviarme del grave
enfado de mi moleſtia,
que de Napoles me traigan
mañana tengo diſpueſta
una ſilla, que me lleve
à caſa de una parienta,
que en la Ciudad tengo, donde
canſe otro poco: Qué quieran *ap.*
mis deſdichas, que añadieſe
unas penas à otras penas,
arribando à aqueſta caſa,
donde en fuerza de la atenta
obligacion en que me hallo,
el que diſimule es fuerza
de mi fama los oprobrios,
y de mi hermano las quejas!
que aunque, bien mirado, nadie
ſobre voluntad agena
tiene dominio, y querer
caſarſe con Pedro ella,
y no con mi hermano, es
el motivo de mi queja,
y muerto Andrea ceſaba,
quando la razon me acuerda
el parenteſco y deſprecio,
vuelve à renacer la ofenſa.
Dian. Bien ſe conoce quan mal
os trata la caſa nueſtra,
pues que la dexais tan preſto;
pero por fin, como ſea
para mas comodidad,
en todo es bien ſe obedezca.
Ped. Cielos, qué no hayan baſtado
tan repetidas finezas
à que olvide ſus rencores!
Mas yo haré, quiera ò no quiera,
que me ruegue ſea ſu amigo,
porque muy poco ſupieran
mis ardides, ſi no hicieſe

vuelva en ruegos las ofensas.
Ola.

Salen los tres.

Los 3. Señor. *Ped.* Traed aqui,
sin cumplimiento, una mesa
en que tomar un bocado.

Nis. Pues qué, señor, no te acuerdas
de que mandaste, qûe no
se previniese la cena?

Ped. Sí, porque importa à mi industria,
pero el haberla ò no haberla
no es de importancia; y supuesto
que vuestra rara tristeza
pide alguna diversion,
será bien que os entretenga
con una Opera, que ahora
distante se representa
en cierta parte del mundo.

Dian. Esta de Pedro es cautela. *ap.*

Ces. Quando mis melancolias
un solo instante me dieran
de permiso à la alegria,
estando mi esposa muerta
no concurriera gustoso,
aunque fuese en apariencia,
à semejante festejo.

Dian. Oidla por vida vuestra,
olvidareis el pesar.

Ces. A mi nada me consuela,
sino es mi misma desdicha,
pues incesante me muestra
un derrotado baxel,
de quien aun la mas pequeña
tabla quedó, que nó fuese
funesta tumba de aquella
adoracion, que à ser muerte
de mi vida, será eterna.

Sacan los tres una mesilla, y la ponen en la punta del teatro, con tres silletas de paja, y unos panecillos, un cuchillo, y unas naranjas.

Los 3. Ya teneis la mesa aqui.

Cham. Mas solo pan viene en ella,
y naranjas. *Dom.* Mas que ahora
quiere traer de mi venta
los chorizos de caballo,
que estarán como conserva.

Ped. No importa, ocupemosla;
y aunque tanta resistencia
hagais à no divertiros,
añadidme esta fineza.

Dian. Hacedlo, señor, por mi.

Ces. Ya es forzoso sea obediencia
lo que antes fue repugnancia:
no me bastaban mis penas, *ap.*
sino el estar tolerando
de quien aborrezco estas
adulaciones mentidas,
ò engañosas apariencias?

Ped. Pues mirad, es el concepto
aquella célebre cena,
que Cleopatra, y Marco Antonio
tuvieron; y la agudeza
del ingenio que la ha escrito,
viendo quan preciso era
el que à su mesa sirviese
el fuego, ayre, el agua, y tierra
con flores, frutas y aves,
con bebidas, y con pescas,
en los quatro carros, que
fingieron plumas diversas,
segun nos lo pinta el Ripa,
que los elementos tengan,
ha dispuesto, que concurran,
no sin gran naturaleza,
pues la materialidad
es figura de la esencia,
à su representacion.

Dian. Pues sentemonos à verla.

Sientanse.

Dom. Si aquel muchacho habrá echado
en adobo la vitela?

Ped. Cenando y mirando, dos
gustos será bien que tengas.

Cham. Señor, si no hay que mascar,
dime, para qué te sientas?

Ped. No te dé cuidado, y calla:
ea, atended, que ya empieza.

En

En los quatro balancines, vestidos de quatro hermosisimos carros, que serán de los quatro elementos, baxan el ayre, el fuego, la tierra, y el agua: El de la tierra, de dos leones con adorno de flores y frutas; el del agua, de dos caballos marinos, con adornos de peces y corales recortados; el del fuego, tirado de dos perros, con adornos de llamas y luces entre ellas, y el sol; y el del ayre, tirado de dos pavones, con adornos de aves y nubes, y cantan.

Canta Ag. Monstruos marinos, surcad.
Cant. Tier. Rugientes fieras, romped.
Cant. Ayr. Bellos pavones, volad.
Cant. Fue. Ardientes monstruos, corred.
Tier. Con greñas. *Ayr.* Con plumas.
Fueg. Con pieles. *Agua.* Y escamas.
Los 4. El ayre, la tierra, el fuego, y el agua,
tributad en sabrosas delicias,
consagrad en hermosas fragrancias::
Ayr. Con plumas:: *Fueg.* Con luces::
Agua. Con peces:: *Tier.* Con plantas::
Los 4. Al convite feliz,
que amor prepara,
las plumas, las luces,
los peces, las plantas.

Aqui se corre el foro, y se ve el palacio de la primera parte, y si se puede, sea con distintos adornos; y sentados en una mesa alta Soliman con Julia salen Moros, y toman tablado.

Sol. Hermosisima Christiana,
cuya perfeccion suprema
ha sido à mi corazon
de amor invencible flecha::
Ces. Qué miro? Julia, señora.
Levantase.
Diana y Ped. Repara.
Ces. Nada hay que advierta.
Ped. Mira que se deshará
todo, si no te sosiegas.
Ces. Mal podré, si no me pára
la felicidad de verla.
Nis. No ves à Julia, Chamorro?
Cham. Ay Nise mia! yo viera
la cena de mejor gana.
Dom. Este hombre en Dios, y en conciencia,
quien le quita una coroza
no sabe lo que se pesca.
Jul. Aunque de tantos favores
mi obligacion se confiesa
deudora, en vano porfian
tus cariños, tus promesas,
quando mi ley, y mi amor,
aun muerto mi esposo Cesar,
no me permiten admita
tales honras. *Ces.* Julia bella,
vivo estoy. *Cham.* Bueno es querer,
habiendo trecientas leguas,
que te oiga, aunque la habláras,
señor, con una trompeta.
Ped. Aunque tu la ves, y escuchas,
ella no à ti, pues en fuerza
de mi ciencia hablar se oye,
y los objetos se muestran.
Ces. Con que en fin, amigo, vive?
Ped. No lo ves? *Ces.* Y la apariencia
es realidad? *Ped.* No lo escuchas?
Ces. Pues como, Pedro, traerla
no dispones? *Ped.* No es posible.
A mi bien facil me fuera, *ap.*
pero quiero que me obligue.
Jul. Señor, honra tan suprema,
como à una esclava sentar
à tu lado, y à tu mesa!
No reparas::: *Sol.* Aun mayores
felicidades te esperan,
poniendo tanto cuidado
en quanto tu gusto sea,
que hasta la mesa previene
como acostumbrais tenerla
los Christianos, pues aqui
el candido mantel nieva,
ò ya el tapete turquí,
ò ya la florida selva.

Cham. En habiendo qué comer,
mas que se coma à la iglesia.
Ald. Quieres la vianda? *Sol.* Sí.
Jul. Ha traidor! *ap.*
Ped. Cesar, sosiega,
y sientate à cenar. *Cham.* Qué
ha de cenar? *Ces.* Pues es fuerza,
(veré si es que así le obligo),
el que en todo te obedezca,
ya lo executo. *Sientase.*
Dian. Aunque no hay
prevencion, pues él lo ordena,
él se desempeñará.
Ped. Y proseguid las cadencias.
Cant. Tier. Frutas y flores hagan
varios dibuxos,
que halagando el olfato,
brinden al gusto.

Mientras se canta esta copla, sale un Moro con un plato de ensalada muy compuesto, y al llegar à la mesa de Julia, haciendo la cortesía para ponerle en la mesa, se hunde en un escotillon; y al mismo tiempo sale otro Moro muy parecido al que se hundió por otro escotillon, que estará junto à Vayalarde, y pone el plato en su mesa.

Sol. Pero qué es esto que miro!
criado y plato la tierra
ha sumergido en su centro.
Ald. Estatua inmovil de piedra
he quedado! *Ped.* Comed, pues.
Ces. Extraño ardid!
Jul. Yo estoy muerta!
Cham. Valgame San Nicodemus!
Cel. Raro asombro! *Di.* Qué extrañeza!
Ped. Cenad, cenad, qué os detiene?
Cham. Mirad que es comida agena.
Nis Qué bella está la ensalada!
Dom. El diablo que la comiera.
Agua cant. En vez de agua, tributen,
para tu nectar,
mis undosos cristales
liquidas perlas.

Mientras se canta esta letra, sale Alcuzcuz con otro plato grande muy compuesto, y sucede lo mismo que con el otro.

Sol. Otro asombro! ola, criados,
guardas, como, quando:: *Cel.* Espera,
señor, deten los acentos,
que inutilmente voceas.
Sol. Pues qué es esto?
Cel. Esto es, señor,
pues que ya sabes mis ciencias,
y que en magia no hay, ni ha habido
quien me haya hecho competencia,
que un gran magico, que está
en Napoles, à su mesa
desde la tuya los platos,
y las viandas se lleva;
pero si su atrevimiento
el que yo castigue dexas,
desde aqui le daré muerte
con arrojarle una flecha,
pues basta para matarle
con que solo el ayre hiera.
Sol. Pues qué te detiene? *Cel.* Solo
el que me dieses licencia,
pues yo la envenenaré.
Ped. Antes pasando yo esta
media naranja aqui, allá
te pasaré la cabeza,
siendo de los mas extraños
casos, que mi vida tenga,
este.

Toma el cuchillo, y clava media naranja, y al golpe pone Celin la cabeza sobre la mesa de Soliman, pasada con un cuchillo, y se levantan todos.

Cel. Ay de mi! *Sol.* Qué prodigio!
Jul. Qué horror! *Ald.* Qué mal!
Tod. Qué fiereza!
Cham. Por el cogote un cuchillo
le pasó como una breva.
Sol. Como puede ser ignoro.
Cef. y Dian. Qué admiracion!

Jul.

Jul. Yo eſtoy muerta!
Sol. Julia, de eſte horror huyamos.
Ceſ. Aguarda, adorada prenda.
Ped. Y voſotras dad al viento
las fingidas apariencias.
Las 4. Sí haremos, y la armonia
dirá en ſonora cadencia:::
Muſ. Deshaganſe en el viento,
pues ſombras eran
el fuego, el agua, el ayre, y la tierra.
Ocultaſe todo.
Sol. Yo vengaré aqueſte agravio,
por mas que eſtorbarlo quiera.
Ceſ. Yo te libertaré, eſpoſa,
aunque parenteſis ſea
entre tu y yo. *Ped.* Si me obliga,
la traeré, aunque ſe opuſiera::
Dian. Qué de Pedro, ſantos cielos,
puede dominar la ciencia!
Muſ. El fuego, el ayre, el agua, y la tierra.
Tod. El fuego, el ayre, el agua, y la tierra. *Vanſe.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Niſe, Diana, y los Niños.

Dian. Niſe, en eſta amena orilla,
à quien el mar corteſano
paga el oro que la muerde
con rizos de plata, un rato
gozando de ſu freſcura
eſtaremos, entre tanto
que Pedro de la Ciudad
vuelve. *Juan.* Madre mia, vamos
à jugar los dos? *Dian.* Sí, hijos,
hácia aquel cubo arrimados
de muralla, porque el ſol
no os pueda hacer ningun daño,
os entretened. *Per.* Sí, madre.
Juan. Ha Niſe, me das un quarto?
Per. No ſe le des, porque yo
no tengo mas que un ochavo.
Niſ. Ea, tome cada uno el ſuyo,
y ſi andan enredando,
miren que habrá zurribanda.
Los 2. Verás que quedos eſtamos. *Vanſ.*
Dian. Niſe mia, ya que ſolo
mis conſuelos y deſcanſos
tengo contigo::: mas, cielos,
no es el que viene coſteando
eſa orilla el Capitan?
Niſ. Sí, ſeñora. *Dian.* Pues no al paſo
nos encuentre; y pues vendrá,
no hay duda, à Ceſar buſcando,
por eſta ſenda noſotras
nos alejemos un rato
mientras ſe va. *Vanſe.*
Salen Fabricio y un Criado.
Fab. Llama, y mira
ſi eſtá Ceſar levantado.
Criad. Y aun à recibirte ſale.
Sale Ceſar.
Ceſ. Señor, como todo el campo
la atalaya de eſta quinta
deſcubre, pude aviſtaros
deſde ella, para ſalir
donde, beſandoos la mano,
mueſtre mi agradecimiento.
Fab. Como ſiempre à correr ſalgo
con mis Soldados la coſta,
irme no quiſe ſin daros
la enhorabuena de veros
con ſalud. *Ceſ.* La que yo alcanzo,
ſolo por vos la conſigo;
y por ſi quereis de eſpacio
favorecer mi hoſpedage,
entrad. *Fab.* Viendoos aliviado,
ſolo me reſta ſaber,
quien es de ſu ameno eſpacio
el feliz dueño, pues ſolo
quando del mar os ſacamos,
vi una dama à ſus umbrales.
Ceſ. Eſtando tan obligado *ap.*
de Pedro, aunque la fortuna
me haya hecho ſu contrario,
no he de revelar el nombre.
Lo que de algunos criados

he ſabido, ſolamente
es, que un noble Veneciano
es, que con ſu eſpoſa vino
à pleitear un mayorazgo.

Fab. Su nombre? *Ceſ.* Octavio Marino.

Fab. Eſtá bien; pero ſepamos,
ſi no tiene inconveniente,
el motivo de encontraros
batallando con las ondas,
herido y enſangrentado.

Ceſ. Deſde Salerno, mi patria,
à Cantazaro, paſando
à ſervir aquel gobierno,
quiſo riguroſo el hado,
que unas fragatas de Moros
nos embiſtieſen, logrando
echar nueſtro vaſo à pique,
con que herido de un balazo,
caí caſi ſin ſentido
al golfo, donde abrazado
de una tabla, me conduxo
la clemencia de algun aſtro,
donde me amparaſteis vos;
ſi bien entre todos quantos
peſares me afligen, es
el mas fiero, el mas tirano,
haber perdido mi eſpoſa,
pues por un suceſo raro
sé que eſtá cautiva. *Fab.* Mucho
vueſtro mal me ha laſtimado,
bien que aun puede remediarſe;
y creed, que aqueſte daño
de que no lleven los Moros,
como cada dia han llevado
familias enteras, haſta
que vengan para librarnos
las galeras, ſerá fuerza
nos cueſten mil ſobreſaltos.

Al paño Ped. Por aqui; pero pues Ceſar
eſtá con Fabricio hablando,
haſta que ſe auſente es fuerza
que me oculten eſtos ramos.

Fab. Y porque ahora me da prieſa
mi obligacion, ved ſi algo
me mandais para Salerno,
de donde el Rey me ha nombrado
Gobernador, pues dixiſteis
que ſois de allá. *Ceſ.* En que canſaros
por ahora no ſe me ofrece.

Fab. Pues ya que tambien yo os canſo
con mi viſita, à Dios. *Ceſ.* Deuda
es mia el acompañaros
haſta el muelle. *Fab.* Si venis,
no tengo de dar un paſo.

Ceſ. En la mitad del camino
me quedaré.

Fab. Vamos. *Ceſ.* Vamos.

Vanſe, y ſale Pedro.

Ped. Ya ſe fueron: y pues mientras
Diana, ſegun alcanzo
à ver deſde eſte parage,
ſe va con Niſe paſeando,
de aqui algo lejos, es bien,
recopilando los paſos
de mi vida, que à los rieſgos
prevengamos los reparos.

Ruido dentro como de ruina.

Yo:::Pero qué es lo que miro?
aquel cubo à quien los años
deſmoronaron las piedras,
vino de repente abaxo.

Dent. Juan. Jeſus! *Dent. Per.* Jeſus!

Ped. Pero, cielos,
el acento delicado,
que traxo en ecos el viento,
no ha ſido (penas de eſpacio)
de mis hijos? Pues qué eſpero,
que à ſaber no voy volando
ſi es cierta mi pena?

Entra por un lado, y por el contrario ſalen Chamorro, y el Dominiquin deſcubriendoſe en el foro una ruina, y debaxo de ſus piedras los dos niños.

Dom. Corre,
Chamorro, por ſi llegamos
à tiempo de remediar
la muerte de los muchachos.

Cham. Dios nos ha venido à ver,
si se mueren, en librarnos
de tan malos avechuchos.
Dom. No digais eso; mas mi amo:::
Sale Pedro de priesa.
Ped. Chamorro, Dominiquin.
Los dos. Señor. *Ped.* Habeis visto acaso
si mis hijos::: *Cham.* Bueno es eso,
quando por estar jugando
junto à ese cubo, la ruina
los ha hecho dos mil pedazos.
Ped. Qué decis? ay infelice!
Dom. Si no quieres creer à entrambos,
no ves como los vestidos
se asoman por los guijarros?
Ped. Airados cielos injustos,
para quando, para quando
guardais la violenta furia
de las coleras de un rayo?
Pero por si aun tienen vida,
y consigo remediarlo,
valiendose mis conjuros
de la ciencia del ensalmo,
ya que he tenido la suerte
de que se haya apartado
Diana de la quinta, porque
se le oculte este fracaso,
entre los tres apartemos
las piedras. *Los dos.* Vamos andando.
Ped. Perico, Juan: no responden.
Cham. Estan en el otro barrio.
Ped. Ha, pese à mi! pues habiendo
del cuerpo el alma faltado,
no me aprovechan mis artes,
con que à Diana llegando
la nueva de tal tragedia,
como los queria tanto,
ha de morir de la pena.
Dom. No hará usted algun emplastro
con que revivan los niños?
Cham. Este es caso reservado
sin duda para él. *Ped.* Camilo,
por cuya ciencia he logrado
tantos asombros, à donde
estás, que viendo mi llanto,
no me socorres?
Baxa el Demonio sobre la espalda de un mochuelo ò lechuza.
Dem. Aqui.
Cham. Valgame todo el calvario!
Dom. Jurára que oí una voz;
pero pues siendo criado
es fuerza que sea chismoso,
à dar la nueva me parto
à su madre, que en efecto,
à falta de un agasajo,
no es mala una pesadumbre. *Vase.*
Cham. Como huevos estrellados
estan los dos. *Ped.* De mi pena
te estás burlando, villano? *Dale.*
Cham. Tambien para mis narices
hay colacion?
Dem. O tu, infausto
nocturno buho, que al ayre
pueblas el espacio vago
de obscuras plumas, uniendo
Vuela el buho.
azabaches y alabastros,
ya que me has dexado en tierra,
con segundo acelerado
vuelo vuelve del piteo
à saludar los peñascos.
Y tu, Pedro:::
Cham. Por adonde
nos vino este convidado?
Dem. Pues sabes en sus aprietos
nunca à mis amigos falto,
qué quieres? *Ped.* Qué he de querer,
si miro despedazados
mis hijos, mas que la muerte?
Dem. Estás en ti? pues acaso
han muerto tus hijos? ea,
cobrate, y mientras les llamo
enxuga el llanto.
Cham. Este hombre,
si no me miente el olfato,
huele à sudor de escarpines.
Dem. Pues introducirlos trato *ap.*
de

de dos diabolicos genios
el espititu, à qué aguardo?

Ped. Dexadme dudar. *Dem.* No dudes,
pues solo ha sido tu engaño
quien abultó igual desdicha;
y porque lo veas claro:
Niños. *Levantanse de repente.*

Los dos. Quien llama? *Cham.* Por vida
de una vieja de mi barrio,
que han resucitado. *Ped.* Cielos,
qué es esto que estoy mirando?
mas disimular importa.
Idolatrados pedazos
del corazon, à mi pecho
os arrimad, consolando
el pesar de mi fatiga.

Juan. Creyó, pues, usted acaso,
que habiamos muerto?

Cham. Pues no?
como dos, y dos son quatro.

Ped. Mucho esta accion me revela, *ap.*
pues no es de poder humano
tan irregular portento,
como el que he visto; mas vamos
antes que Diana venga
à la quinta. *Dem.* Aunque mirando
estoy en Pedro señales
de algun oculto milagro,
bueno es tenerle pendiente.

Cha. Vamos, que por Christo santo:::

Juan. Qué has dicho?

Per. Qué has dicho?

Cham. Oigan,
y como se han atufado!
pues acaso esto es mal dicho?

Ped. No de ese simple hagais caso,
y venid conmigo. *Dem.* Ya
vamos siguiendo tus pasos
todos tres.

Cham. En los dos niños
se han revestido dos diablos,
segun la cara que ponen.

Ped. Pues nuevamente obligado
me dexa tu accion, Camilo,
tuyo soy. *Dem.* Solo eso aguardo;
y, ò no quiera el cielo en ti
creditar el presagio!

Cham. Pues se fue el Dominiquin,
mas que con el cañutazo
ha levantado alguna tremolina?

Vanse, y por esotro lado sale Aldoradin, y Moros disfrazados.

Ald. Ya que la barca queda tan vecina,
y en todo hoy no logramos,
ocultos de las sombras destos ramos,
hacer ninguna presa,
al mar volvamos, antes que de esa
no distante alqueria
nos puedan descubrir.

Mor. 1. Si à tu osadia
ha estado tan contraria la fortuna,
à embarcar, q̃ otra vez mas oportuna
se mostrará, volviendo à esta ribera.

Dent. Dian. Dexad que triste y despechada muera
quien infeliz nació.

Ald. Mas por la orilla
del golfo, en quien barada está la quilla,
dos mugeres no ves, y un hombre anciano?

Moros. Sí, señor. *Ald.* Pues no en vano
lo ha dispuesto la suerte:
el paso los cortemos, y su muerte,
ò su prision lograd.

Mor. 1. Por esta senda
los podremos cortar.

Sale Diana.

Dian. Nadie pretenda
consolar mi dolor:
ay, hijos mios!

Nis. Qué este vejete con sus desvarios
se nos venga à afligir à mi señora!
que quizá este asegura lo que ignora
sin saber lo que dice.

Dian. Nunca miente el dolor de un infelice;
pero en qué me suspendo,

si

si con la duda solo estoy muriendo,
que à ver no voy los tragicos despojos?
Ay, Pedro mio! ay, hijos de mis ojos!
quanto esta pena mi dolor provoca!
Nis. Maldita sea tu boca,
almario de almorranas.
Ald. Infelices Christianas, *Salen.*
pues de la suerte el irritado influxo
à este sitio os conduxo,
entregaos cautivas. *Nis.* Tomate esa.
Al. Pues mucho mas estimo ya la presa,
al ver vuestra hermosura.
Al mar con ellas.
Dian. Como (ha suerte dura!),
traidores, contra mi?
Al. Cansaste en vano.
Mor. 1. Venir tambien el viejo rabicano.
Nis. Como va eso? yo en Argel cautiva,
quando puedo, aunque vaya cuesta (arriba,
enseñar la soleta?
eso no me lo manda à mi el poeta,
Entrase corriendo.
y mas por si remedio aqueste daño.
Dian. Como en mal tan extraño
no hiero con mis quejas mar y viento?
Mor. 1. La una se ha escapado.
Ald. Pues mi intento
es bien no aventurar, nadie la siga.
Dian. Cesar, Pedro, mi bien: cruel fatiga,
pues no sirven los ecos, por veloces.
Dent. Nis. Ha de la quinta.
Dent. Ped. Nise es quien da voces.
Ces. Acudid todos.
Ald. A la barca presto.
Dom. Por ser parlero yo, me pasó esto.
Ald. Traedla por fuerza: ya, Diosa inconstante,
conseguiré en Argel entrar triunfante.

Se descubre el mar, y una barca de Moros, y entranse con ella, y por un lado salen Pedro, Cesar y Chamorro, y por el otro Nise asustada.

Mor. Vamos apriesa.
Nis. Pues à mi chillido
ninguno à la hora desta ha respondido,
yo gritaré otro tanto.
Cham. Por qué gritas, muger?
Ces. Dinos tu espanto.
Cham. Qué ha sucedido?
Nis. Bien, por vida mia;
y en aquella argelina saetia
cautiva va Diana.
Ces. Qué dices?
Nis. Lo qué ves, pues ya la cana
tez de la espuma rompe su elemento.
Sale Pedro.
Ped. Como de lejos me cogió tu acento,
he acudido mas tarde à tu fatiga;
pero qué es esto? *Ces.* El eco te lo diga,
pues en ecos nos trae su voz lejana.
A lo lejos Dian. A Dios, Pedro, à Dios, Pedro.
Ped. No es Diana,
ay infelice de mi! quien lastimosa
desde la barca grita? Dueño, esposa.
Ces. Ya es en balde tu queja.
Ped. Pues à mi mal solo este alivio dexa
el hado, que influyó tragedia tanta,
al mar me arrojaré.
Ces. Deten la planta,
pues importa tu vida
para su libertad. *Nis.* Brava partida
en el Dominiquin se lleva el Moro.
Ped. Como, quando suspiro, gimo y lloro,
no hace mi ciencia à un solo parasismo,
que se junten el cielo y el abismo?
pero pues ya perdiendose de vista,
no es ahora facil que mi mal resista,
conmigo vén. *Ces.* Qué intentas?

Ped. Tendrás valor ?
Ces. Pues como así me afrentas ?
à todo con tu ayuda estoy dispuesto.
Ped. Pues espera, que presto,
pues de mi mucha ciēcia el logro fio,
tendrán alivio tu pesar y el mio.
Ces. El mio ?
Ped. Sí, pues aunque brevemente,
amotinando el golfo de repente,:
libertar à Diana facil fuera,
es bien que mi amor quiera,
pues va donde está Julia, como viste,
traerme à entrambas juntas.
Ces. No ya triste,
como estuve hasta aqui, tu voz me dexa;
y si compadecido de mi queja::-
Ped. No prosigas, y vén; pero te advierto,
que por mas que en el golfo y en el puerto
te asusten los prodigios de mi ciencia,
sepas, que nada es mas que una apariencia.
Ces. Está bien. *Ped.* Y entre tanto
que à obrar empiezo el prevenido espanto,
à cuidar de mis hijos es bien queden
Nise y Chamorro, pues sin ellos pueden
acaso peligrar. *Cha.* Aqui fue Troya,
si es que alguna tramoya
ha pensado mi amo. *Nis.* Calla, loco,
y vén poquito à poco
à ver si hay que rumiar en la cocina.
Ces. Qué en fin, Julia divina,
te he de volver à ver ?
Ped. Ea, cautela,
al empeño; y tu, afecto, vuela, vuela,
donde consiga su ansia cariñosa
obligar à tu amigo y à tu esposa.

Se descubre un jardin, y salen Julia, y tres Moras, y pasean el teatro cantando, y Julia llorosa.

1. Flores, pues nace el albor::-
2. Fuentes, pues que viene el dia::-
3. Con dulce primor::-
4. Con acorde armonía::-
El 4. Saludad, saludad su alegria.
Jul. No canteis mas, que à las quejas,
que continuamente lloran
mis ojos, fuera delito
darles alivio. *Mor.* 3. Señora,
es posible, que no ceda
tu llanto entre tantas glorias ?
Donde pudieras estar
con mayor razon gustosa,
que donde estás ? Hay delicia,
que no esté à tu gusto pronta ?
Nuestro Rey, enamorado
de tu perfeccion, su esposa
no te quiere aclamar, como
tu ley dexes ? 1. Y de todas
servida no estás ? pues cese
tanto liquidado aljofar.
Jul. Ay, corteses Africanas,
y qué inutiles son todas
esas delicias, pues antes
mayor dolor me ocasionan !
Yo dexar mi ley, por quantas
augustas reales coronas
tiene el mundo ? Yo apartar
à Cesar de mi memoria,
quando en sus cenizas fenix
resucito à todas horas ?
como es posible ? 3. Siquiera
por esta tarde, que logran
del Aldoradin los jardines
la dicha de que los honras;
pues por si la variedad
es alivio à tus congojas,
ha dispuesto el Rey, que vengas
à sus floridas frondosas
delicias, à que ha añadido,
para cortejarte, otras
de musicas y festines:
disimula el mal.

Sale Soliman.

Sol. Perdona,

si tardé, bella Christiana,
en venir. *Jul.* Tanto me honras,
señor, que las atenciones
aun las haces sospechosas,
pues aun mas que como esclava,
me tratais como à señora.
Sol. Mas mereces; pero entremos
à esotro jardin, que adorna
el arte con tal primor,
que de los troncos, las copas,
almibaradas sus frutas,
son dulcisima lisonja
del gusto, tambien pendiendo
de las ramas, y las hojas
instrumentos, porque todos
los musicos hallen prontas,
sin necesitar pedirlas,
las clausulas armoniosas,
y à la musica convidan
à hacer la tarde sonora;
pues aunque ausente mi hermano,
navales páramos corta,
este obsequio te previno
rendidamente obsequiosa
su familia; pero espera, *Clarin.*
que la dulzura sonora
de aquel clarin de su arribo
me avisa, segun me informa
desde aqui la media luna,
que en su velacho tremola.
Jul. Qué no quiera la fortuna,
que en Argel entre con otras
Christianas presas?

Salen Aldoradin y Moros.

Ald. Habiendo
de guardias y de carrozas
dichome el real aparato,
que añadiendo nuevas honras
à mi jardin, vuestra Alteza,
queria en su deliciosa-
estancia, de esa Christiana
borrar las tristes memorias,
à agradecer tal favor
rendidamente me postra
à esos pies mi amor.
Sol. Levanta,
pues son esas ceremonias
ofensas de mi cariño.
Como vienes? *Ald.* Con la gloria
que siempre, pues consegui
de Napoles en la costa
la mas estimable presa,
que las campañas undosas
vieron del mar; pues aunque
se reduce à dos personas,
no diera por las riquezas,
que Ceylan cuaja, Ofir dora,
una christiana hermosura.
Sol. Tan bella es?
Ald. De quantas Diosas
fingió la gentilidad
en Venus, Minerva y Flora,
es la beldad solo un rasgo.
Sol. Bien se ve que te enamora,
pues te cegó la atencion,
alabandola de hermosa
delante de Julia. *Ald.* Julia
es tan superior à todas,
que no admite competencia.
Jul. Si ella es tan poco dichosa *ap.*
como yo, no será fea. *Ruido.*
Sol. Pero qué ruido alborota
la guardia? *Dent.* Quita.

Sale Alcuzcuz.

Alc. Me ser,
que venir como una onza
à decir à vuestra Alteza,
que estar à distancia corta
del puerto bordeando una
estupenda galeota,
cuyas bandieras publican,
si no nos miente Majoma,
ser de Tunez; y pues me
decir un Moro, que toma
tierra en la lancha, que dar
vuestra Magestad desponga
audiencia al Embaxador.
Qué responder? *Sol.* La traidora

se-

sedicion, que en sus dominios
los rebeldes ocasionan,
le habrá obligado à pedirme
socorro; y pues poco importa
que en el jardin le reciba,
vé, y dile, que en su frondosa
estancia le espero; y tu,
en tanto que Julia dora
con los rayos de sus ojos
tanta flor como le borda,
al paso le espera, y mira,
que porque no esté curiosa
nuestra duda, hasta saber
los primores que pregonas
de esa cautiva, la traigas,
donde sepa si es lisonja
tu alabanza. *Ald.* En todo espero
veas mi obediencia pronta.

Jul. Infeliz de ella, y de mi,
pues en continua congoja
es fuerza vivir. *Sol.* Las voces
metricamente canoras
à adular el ayre vuelvan.

Jul. Si es en vano mi penosa
fatiga aliviar, el que
vuelvan à decir no importa.

Mus. Flores, &c.

Vanse Soliman, Julia y Moros.

Ald. Zulema. *Zul.* Qué es lo que mandas?

Ald. Mientras se acerca la Tropa,
que en virtud de su seguro
al Embaxador comboya,
trae à este mismo jardin
los dos cautivos, que ahora
desembarcaron. *Zul.* Al punto
te obedecer. *Vase.*

Ald. Aunque toda
es confusiones la idea,
al mirar que desdeñosa
à mis quejas, la Christiana
sin duda otra ausencia llora,
nada me confunde mas,
que ver desde aqui la pompa,
con que desembarcó el Moro,
pues entre lucida escolta
de guardias, que le acompañan,
y preseas que le adornan,
los belicos instrumentos
desde el baxel, haciendo otra
salva al margen de la marcha,
se confunden con las trompas:
mas pues ya llega, bien presto
me informará su persona.

Marcha, y saliendo delante todos los Moros de acompañamiento, sale detras Cesar, vestido de Moro ricamente, y en el mismo trage Pedro, que se queda un poco atras.

Ces. Alá, Aldoradin, te guarde.

Ald. Mucho extraño me conozcas,
pues jamas estuve en Tunez.

Ces. Heroes, à quien las historias
tanto como à ti celebran,
no es posible que se escondan
à la noticia de muchos.

Ped. Pues toda esta artificiosa
ostentacion se reduce
à una imaginada sombra,
ò quiera el cielo, que Cesar,
por si mi astucia se logra,
sepa fingir. *Ald.* Pues mi hermano,
porque se abrevien las horas
à vuestro informe, os espera
junto à aquella bulliciosa
fuente, à quien una bruñida
Venus de marmol corona.
Venid conmigo. *Ces.* Ya os sigo.
Bien, que asustada y absorta *ap.*
mi atencion en tanto abismo,
va tropezando en sí propia.
Vén, tu Fatiman. *Ped.* Fortuna,
pues está en Argel mi esposa,
ya has conseguido mi dicha,
haz que de mi no se oculte.

Ald. Dexame, amante memoria,
pues para aliviar mis penas,
solo es bien que escuche ahora:

Mus. Flores, &c.

En-

Entranse, y descubriendose una hermosa fuente, y sobre ella una estatua de Venus, y al rededor almohadas de estrado, y todo vestido de troncos, y entre ellos quatro, que son quatro hombres, pendiendo de ellos instrumentos, y salen Soliman, Julia y Moras.

Sol. Por si esta sonora fuente
borra tu melancolia,
sientate aqui, Julia mia.
Jul. Quien à todo está obediente,
à tu precepto, señor,
mal pudiera replicar.
O, mateme mi pesar! *ap.*

Salen Aldoradin, Cesar, Pedro y acompañamiento.

Ald. Ya llega el Embaxador.
Ces. A tus generosas plantas,
invicto Marte Argelino,
llega quien::: cielo divino,
no es Julia? *Sol.* Si al ver, te espantas,
mi grandeza, vuelve en ti.

Levantase Julia asustada.

Jul. Cesar, mi esposo, y mi dueño:.:
Sol. Qué dices? *Ped.* Terrible empeño!
Jul. Qué me quieres (ay de mi!),
pues quando muerto te creo,
me persigues de esta suerte?
Sol. Lo que dices, Julia, advierte,
pues es solo devaneo
tu aprehension. *Ces.* Si yo, señor:::
Sol. Nada digas, pues ya vi
que el confuso frenesí,
que ocasionó su dolor,
este efecto ha motivado.
Ped. Ahora importa que me vea,
porque ser industria crea
mia, el venir disfrazado
de este trage. *Jul.* Pero alli
Pedro Vayalarde está,
y pues à entender me da,
que en mi busca viene aú,
enmendar mi error intento.
Sol. Pues tu aprension te ha engañado,
has perdido ya el cuidado?
Jul. Como siempre el pensamiento
ideando en mi esposo está,
y de ese Moro galante
me le retrató el semblante,
me arrebaté; pero ya
conozco mi desvario.
Ces. Ya emienda el primer error.
Sol. Proseguid, Embaxador.
Ces. Pues supliendo al labio mio
el informe de este pliego,
con que mi Rey me ha enviado,
os hallareis informado
del designio con que llego;
permitid que calle yo,
pues de esta dama el espanto
me ha enmudecido à mi tanto.
Sol. Mostrad. *Jul.* Quien no admira, no,
que Cesar y Pedro esten
juntos, para dicha mia?
Ces. Por qué, amante fantasía,
me has vuelto en pesar el bien,
pues mi zelosa locura,
aspid es de la esperanza?
Sol. Pues en quanto à la alianza,
que hacer vuestro Rey procura,
os responderé despues:
que goceis ahora intento
de tanto raro portento,
como en este jardin es
pasmo de la admiracion.
Ces. Aun mas de lo que hay en él
podreis mirar, pues à Argel,
valido de esta ocasion,
viendo que murió Celin,
os envia à Fatiman,
mi Rey, para que su gran
experiencia logre el fin,
como magico afamado,
y musico peregrino.
Sol. Pues à tan buen tiempo vino,
por si alivia su cuidado
esta christiana beldad
con la rara admiracion

que

que decis, será razon
que haga alguna habilidad.
Ces. Llega, pues.
Ped. La humildad mia,
à tanto esplendor turbada,
llegará desconfiada;
pero pues me da osadia
el precepto, haced, señor,
que me den un instrumento.
Sacanle un violon, en el que viene dentro un muchacho, que despues dando vuelta se entra por los bastidores.
Ald. De los troncos à otro intento
pendientes estan. *Ped.* Amor,
disculpa este frenesí,
pues de tu aljaba es trofeo,
y los que pendientes veó,
no han de acompañarme à mi.
Sol. Los Musicos prevenidos
llamad. *Ped.* Suspended la accion,
que el toque de mi violon
los infundirá sentidos.
Sol. Qué es, Alá, lo que he mirado?
Ald. Los áridos troncos secos
al ayre dan dulces ecos.
Jul. Confusa estoy. *Ces.* Yo admirado.
Sol. No cantais? *Ped.* Aunque excelente
mi armonia al viento halaga,
no faltará quien lo haga.
Tod. Quien?
Ped. La Venus de esta fuente.
Tod. Qué decís?
Ped. Pues qué os espanta,
si ella el desempeño toma?
Alc. Valgame el señor Majoma.
Ped. Silencio, que Venus canta.
Cant. Estat. rec. Ya animada de aquesta piedra fria,
tu dulce, tu acordada melodia,
la estatua prodigiosa,
que la gentilidad veneró Diosa,
diré, pues madre fuí del Dios alado,
viendo que con tu voz me has animado.
Area. Si nací de nieve,
si viví de ardor,
quien es quien se atreve
alentar mi rigor?
Pues poco su vida
en sus penas estima,
quien facil aníma
la madre de amor.
Sol. Basta, no mas, pues al ver
que prodigios tan notables
obrais con un instrumento,
ya veo por las señales
quan prodigioso hombre sois.
Levantanse.
Ped. Pues para que no embaraces,
véte, violon. *Vase el violon.*
Sol. Otro asombro!
Ald. Cielos, portento notable!
hombre sois de grande ingenio.
Sol. Mas pues es justo que os pague
la lisonja, con llevaros
donde en mi Palacio un bayle
esta noche recompense
la diversion de esta tarde,
en un coche de los mios
justo es que los acompañes
tu, Aldoradin, sin que olvides
disponer, que en él se halle
la cautiva que dixiste.
Ald. Que este gusto se os dilate
he sentido. *Sol.* Embaxador,
allá de vuestro mensage
hablar podremos.
Ces. Los cielos
mil años tu vida guarden.
Jul. Para saber su designio,
ò quien pudiera quedarse
atras.
Ces. Haciendola señas,
prevendré à Julia que calle.
Jul. Cesar es, no hay que dudar.
Sol. Las musicas militares
de caxas y de clarines
vuelvan adular el ayre.

Se descubre dentro un salon, y los pabellones y sillas en las canales; tocan caxa y clarin, y se entran todos, quedando Aldoradin, Cesar y Pedro, y por mano derecha salen Diana, Dominiquin y Zulema.

Ald. Esperemos à que tome
su coche el Rey, porque alcancen
la dicha de iros sirviendo.

Zul. Ya que hemos llegado tarde,
pues rendida à un parasismo
os encontré junto al margen,
llegad conmigo, hasta ver
que ser lo que mi amo mande.

Dian. Donde, si el continuo llanto
es lluvia de mi semblante,
quereis que vaya, sino es
à que de un vivo cadaver
sea tumba una mazmorra?

Zul. Venid por aquesta parte.

Ald. Pero Zumela. *Zul.* Señor,
aqui, como me mandaste,
la cautiva estar. *Ald.* No digas
sino él sol, quando brillante
sale arrugando à la noche
el denegrido ropage.

Ped. Sagrados cielos, qué miro!

Dian. No de esa suerte me trates,
pues para mi esquivo oido
aun es el aplauso ultraje;
pero ay de mi! *Ald* Qué te turba?

Dian. Aunque los desmienta el trage,
no son Pedro y Cesar? *Dom.* Como
veo tan poco, no es facil
distinguirlos bien. *Dian.* Pues calla,
ya diga verdad, ò engañe.

Ped. Si le declara, me pierdo.

Ces. Todo lo dispone afable
la fortuna. *Dian.* Mucho haré,
si me reprimo en hablarle.

Ald. Parece por las acciones,
que el ver ambos extrañasteis
à esta muger. *Ped.* Su hermosura
no es milagro que arrebate
qualquiera atencion.

Ald. Pues vamos
siguiendo al Rey, y por darle
el gusto de que la vea,
como me previno de antes,
à Palacio la conduce
tu despues.

Al trocarse mudando puesto, habla à hurto Pedro à Diana.

Ped. No te declares,
mi bien, que à mi cuenta corre
el logro de libertarte.

Dian. Pues como? *Ald.* Qué la deciais?

Ped. Que es su beldad admirable.

Ald. Y tanto, que habiendo visto
los grandes prodigios que hace
vuestra magia, he de deberos,
pues en vano lo persuaden
mis quejas, que deis arbitrio
para templar sus desayres.

Ped. Está bien. *Ces.* Para vencerla,
de buenos medios se vale.

Ped. Vive Dios, que aunque el designio
se arriesgue, estoy por matarle.

Dom. Aturdido estoy de ver
embeleco semejante.

Zul. No os detener. *Ces.* Por volver
el corazon à abrasarse
en los incendios de Julia,
las medrosas alas bate.

Ped. Ea, fortuna, ya es tiempo
de que ayudes mi dictamen. *Vanse.*

Dian. Dominiquin? *Dom.* Ama mia?

Dian. Qué dices de ver que halle
à Pedro en Argel? *Dom.* Que ésta,
como es un hombre del diantre,
será una de las muchas
diabluras de las que hace.

Dian. Pues hasta ver en que pára
tan no prevenido lance,
disimulemos. *Zul.* Seguidme,
para que à Palacio pase
con vosotros. *Dian.* No, esperanza,
en tanto susto desmayes.

Des-

irritandome :::

Levantase, empuñando la espada.

Sol. Qué es esto?
igual arrojo à mi vista!

Dom. Llevaronse mil demonios
la embaxada. *Ped.* Aunque ofendida
se muestre tu autoridad,
has de ver como castiga
mi ira à un aleve. *Sol.* Pues quien,
para tan grande osadia,
eres? *Ped.* Pedro Vayalarde,
cuya magia peregrina
has visto ya. *Sol.* Ha de la guarda.

Di. Muerta estoy. *Jul.* Yo estoy perdida.

Sol. Prendedle, matadle, muera.

Ped. Antes vereis, q̃ desquicia *Truenos.*
la esfera sus polos. *Ald.* Nuevo
horror nos atemoriza.

Ped. Ea, Julia, ea, Diana,
en esas dos propias sillas
à Salerno, que en esotras,
quando en mis artes confias,
Cesar y yo iremos. *Dom.* Hombre,
no hay para mi una borrica?

Sol. Donde os ocultais, traidores?

Ald. Si en el ayre los divisas,
por qué los buscas? *Dom.* A todos
les valió la escapadiza.

Suben las sillas.

Jul. y Dian. A mas ver, querido esposo.

Ped. y Ces. Dueño mio, hasta la vista.

Sol. Pues un traidor me ha burlado,
venid, hasta que consiga,
aunque arriesgue mi corona,
castigar su alevosia.

Dom. Yo solo à comer me quedo
dátiles en Berberia.

Suben las sillas à los aposentos, y subiendo los dos por las canales, se da fin.

JORNADA TERCERA.

Se mudan las salas, y salen Pedro, Diana, Julia, Nise y Chamorro.

Jul. Donde fue Cesar? *Ped.* Queriendo
su galante genio ayroso,
que solo corra à su cuenta
el gasto que hacemos todos,
pasó à la Ciudad en busca
de cierto hombre de negocio,
que le cuida de su hacienda.

Jul. Pues yo por Cesar respondo:
Como pudisteis dudar
los dos, que en noble retorno
de mi libertad, procure
desempeñar cariñoso
igual deuda? *Dian.* Quien creyera,
que de aquel primer enojo,
reconvenida la saña,
pudiesemos unos y otros
ser tan unos! *Ped.* No hables de eso,
pues ya apagado su enojo,
borran los pasados sustos
los presentes alborozos:
y mas quando todos libres
(gracias al estudio docto
de mis artes) à Salerno,
plausible patria de todos,
hemos venido, despues
de haber de tantos ahogos
en Napoles descansado,
pues pasar nos fue forzoso
por mis hijos. *Dian.* En su trato
aun admiro lo que ignoro.

Ped. Yo no, mas callar es fuerza.

Nis. Desde que fuisteis vosotros,
los unos por vuestro gusto,
y otros por el de los Moros,
imposible averiguarnos
ha sido à mi y à Chamorro
con ellos. *Dian.* Como?

Cham. Comiendo
los pocos ratos que como,
pues lograr no hemos podido,
aun habiendo soplamocos,
que se persignen, ni recen.

Nis. Los tales niños pindongos,
en creciendo, segun van,
serán estupendos Moros.

Dian. En los muchachos no es nuevo
ese genio. *Cham.* Es un demonio
cada uno. *Ped.* Es verdad, y aun yo
interiormente lo lloro.
Nis. Y el pobre Dominiquin,
que se quedó à cazar monos,
qué hará à la hora de esta? *Ch.* Estar
majando en un calabozo
esparto de dia y de noche.
Nis. Desdichado vejestorio!
Cham. Quien le viera!

Sale Cesar.

Ces. Pedro, amigo?
Ped. Qué hay, Cesar!
Jul. Qué traes, esposo?
qué es esto? el color perdido?
Cham. Tenemos otro envoltorio
como el pasado? *Dian.* Cariño,
siempre has de estar rezeloso?
Ped. Qué tienes, pues?
Ces. Ya os he dicho
(qué mal las palabras formo!)
como cierto amigo mio,
asistiendo cuidadoso
à mis dependencias, era
en quien estribaba solo
nuestro alivio, pues cobraba
de todos mis patrimonios
las rentas. *Los 3.* Pasa adelante.
Ces. Pues habiendo, como mozo,
en todas mis aventuras
dexado en su poder todos
los papeles, quando à verle
iba à la Ciudad gustoso,
hallo (dexadme, pesares),
que falleciendo al enojo
de un repentino accidente,
y lo que es peor, de modo,
que de su salvacion dudan,
por ser travieso, no solo
no ha podido declarar
donde estan, para mi abono,
los precisos instrumentos,
sino que ni en escritorios,
registros, apuntamientos,
estantes, ni protocólos
se halla luz de estos papeles:
con que admirado y absorto
de este descuido, es preciso
ocurrir al prodigioso
esmero de tus estudios,
pues si por ellos no logro
poner en claro mi hacienda,
no solo es dificultoso
manteneros en Salerno,
sino imposible, de modo
que desesperado::: *Ped.* Tente,
que aunque ser justo conozco
el sentimiento, es preciso
ocurrir al desahogo:
pues aunque habiendo ya él muerto
no discurro el mas remoto
medio humano, y el saber
à donde ha dexado el otro
escondidos los papeles,
es reservado à Dios solo,
en lo sobrenatural
de mis continuos asombros
aun puede haber esperanza.
Cham. Aunque es consuelo de tontos,
qué hombre à nadie da un poder,
que no se quede con todo?
Dian. Una vez que ya salimos
del cautiverio penoso
de Argel, todo importa menos.
Jul. Y aunque esto no importa poco,
no à ese pesar te sujetes,
pues quizá el cielo piadoso
abrirá camino. *Ces.* En fin,
qué discurres?
Ped. Que à ese estorbo
le prevengamos enmienda
por el camino mas pronto
que ocurra. *Ces.* Qual puede ser?
Ped. Ya otra vez te dixe, como
tengo un confidente mio,
profesór del ingenioso
arte magico, que à él

mil

mil ventajas reconozco.
Este, al partirse me dixo,
que en qualquier dificultoso
caso à que yo no bastase,
pues como he dicho es mas docto,
me valiese dél, enviando
de esta verdad en apoyo,
con un papel mio, al que
necesite de socorro
en su desgracia; y si tu,
para salir de tu ahogo,
quieres ir, no es dudable
que te revele estudioso
donde estos papeles paran.

Ces. Nada es peor, que al desdoro
exponerme de estar pobre.

Cham. Aun por eso dixo el otro,
que el que lo es, es escalon
à donde tropiezan todos.

Ped. Pues distante deste sitio
habitando lo fragoso
de una selva, es retirado
compañero de sus troncos,
mira bien si te resuelves.

Ces. Ya lo he visto. *Jul.* Advierte, esposo.

Dian. Considera, Cesar::: *Ces.* Nada,
estando resuelto, oigo.

Cham. Peor es estar sin dinero.

Ped. Pues sobre aquel negro potro,
que paciendo la esmeralda
está de aquel verde soto,
montando Chamorro, y tu :::

Cham. Como es eso de Chamorro?

Ped. Al sitio que yo os dixere
ireis. *Cham.* Desacoto estorbos;
porque yo quando camino
solo, à pasar me acomodo
por la puente que está seco.

Ces. No hagas caso de este loco,
que él irá, pues es preciso,
para que si hubiere estorbo
allá, te avise. *Cham.* Y pregunto,
para ir à tan gran negocio,
qué aderezo lleva el morcillo?

Ped. No necesita de adornos ...
para ir presto, y volver presto.

Cham. Que va que caigo, y me rompo
quatro pares de costillas.

Nis. Qué un hombre con esos lomos
tenga miedo, quando yo,
à permitirlo el decoro,
montára en él! *Jul.* En efecto
te has de ausentar de mis ojos?

Ces. Es preciso. *Jul.* Ya lo veo,
pero no obstante lo lloro.

Cham. Pues esto ha de ser preciso,
voy corriendo como un corzo
à quitarle las maniotas.

Ces. Mientras à su vista torno,
Diana, cuida de mi bien.

Ped. Aun à mi me causa asombro
tan no visto caso. *Ces.* A Dios.

Dia. Vén, amiga. *Ces.* Aunque conozco
la dificultad, abrazo
el peligro à que me expongo.

Ped. Ea, Camilo, ahora es tiempo
de que me dexes ayroso.
Aunque ya sobre mi yerro
vacile conmigo propio,
voy à escribir el papel,
para que consiga el logro. *Vanse.*

Hay mutacion de sala negra; y sale el Demonio de Indio muy galan.

Dem. Ha de los que habitais la estancia mia,
donde jamas se vió la luz del dia,
pues es continua noche pavorosa
su horrible albergue, habitacion llorosa,
en ayes y gemidos,
aprisionando sombras y sentidos,
para morir las almas inmortales,
pisan el negro jaspe à sus umbrales:
tristes habitadores de su espacio,
desde que todos juntos el Palacio
perdimos de otro Imperio,
cambiandole al horror de este emisferio,

ya

ya ſabeis quantas penas, quantos
ſuſtos
el haber antevisto me ha coſtado
no sé que gran prodigio decretado
en Pedro Vayalarde, cuya hiſtoria
dexará igual portento à la memoria,
y que para fruſtrar aqueſte exemplo,
que tan contra mi imperio le con-
templo,
no he dexado camino,
que opueſto baſiliſco à ſu deſtino,
no haya ſolicitado,
y gracias à mi aſtucia, le he logrado,
pues dentro de tres dias
vendrá à habitar en las priſiones
mias,
pues mortal accidente
le ha de quitar la vida de repente,
ſegun yo lo he inferido
de la ciencia, que ſiempre he poſeido,
y vendrá aqui à ocupar ſu triſte
aſiento,
ſino es que quiera Dios, el inſtru-
mento
que pienſa condenarle,
el inſtrumento ſea de ſalvarle:
mas qué vanos conflictos,
quando ſon tan inmenſos ſus delitos!
y aſi, pues hoy envia,
en fe del pacto, y la promeſa mia,
à Ceſar à que ſalga del cuidado,
que tan injuſto error le ha motivado,
no conozca el lugar adonde viene,
ni el funeſto panteòn, q̃ le previene
à ſus culpas de Dios la gran juſticia,
adonde eterno pague ſu malicia:
y aſi fingiendo, que eſta eſtancia
es propia,
Reyno ò habitacion de la Etiopia,
y que yo ſoy el dueño de ſu imperio,
desfiguremos todo ſu emiſferio,
y animando, ò los trôcos ò las peñas,
tomen de mis vaſallos todos ſeñas,
y ſiendo para él, lo que lloramos,
muſica y fieſtas, todos recibamos
con fingida alegria,
ſer el que viene, y Pedro quien le
envia:
que aunque aqui el regocijo no ha
cabido,
el q̃ es lamento tenga él por ſonido
de cadencia acordada;
pues dél ſolo la muſica eſcuchada
ha de ſer, y aun ſingida,
pues ſolo es la aprehenſion de ſer oi-
da:
à qué eſperais?

Salen quatro Indias, y quatro Indios ricamente veſtidos.

Los ocho Ya eſtamos obedientes.

Baxa Ceſar en caballo negro, y Chamorro à las ancas, dando vuelta al teatro.

Cha. Mira, ſeñor, lo que haces, que pen-
dientes
del ayre eſtamos, como cuerdas de
uvas,
no à las nubes me ſubas,
pues ſi llega à picarme alguna grulla
baxaré hecho granizo de garulla.

Dem. Pues aqui nos quedemos,
y à ſu viſta inviſibles eſtaremos.

Ceſ. Ya parece que tierra va tomando
eſte baxel, que golfos navegando
de esferas, todo él es contradiciones,
pues corre y vuela golfos y regiones.

Cha. Y ya, ſeñor, ſi acaſo te deſpeñas,
diviſo una gran rima alli de peñas,
que deſde el eſpinazo,
como ahuja, nos paſen haſta el bazo.

Ceſ. Qué eſtancia tan umbria!
jamas parece en ella ha entrado el dia.

Cham. O mi ciencia es muy lega,
ò aqueſte es el infierno, ò la Noruega.

Ceſ. Por mas que diſimulen ſus eſpacios
las fabricas ſuntuoſas de palacios,
es tal ſu horror, que mucho mas
contemplo,

que

que dar admiraciones, dan exemplo.

Cham. O estamos, señor, ciegos,
ò es casa de posada de Gallegos,
porque segun lo puerca, y asquerosa,
à mi me emplumen si ello es otra cosa.

Ces. Ya aqui nos ha parado, *Baxanse.*
y aunque el como he venido me ha admirado, (ra
no menos le hace à mi discurso guer-
el no saber, que hombre, ni que tierra
será la que buscamos,
ni lo que hemos de hacer, si no le hallamos.

Cham. Yo preguntarlo quiero,
que no podrá faltar algun Barbero
que lo diga, pues son de los vecinos
tundidores à un tiempo y calepinos.

Dem. Ya es hora de mostrarse nuestro engaño,
para labrar su riesgo con su daño.

Ces. Aguarda, que alli veo,
si no miente el asombro, ò el deseo,
una gran tropa de hombres y mugeres,
y no de mal pelage.

Cham. Bien lo dice el trage.
Si estoy en Indias, yo llegué à buen puerto,
porque aqui he de tener un primo tuerto.

Ces. Decidme, caballero,
pues soy en esta tierra forastero,
si conoceis : : :

Cham. No huele aqui à pebete?

Ces. El sugeto à quien viene este billete?

Ind. 1. Bien que sois forastero lo previene
el no saber, q̃ à nuestro dueño viene,

Dem. Qué es aquesto?

1. Que à vos trae esta carta
este joven galan. *Cha.* Si Santa Marta
me valiera en ahogo semejante,
voto la habia de hacer de ser danzante;
pues sin que sean falsos testimonios,
aquesta es asamblea de demonios.

Ces. Perdonad, pues ignoro con quien hablo,
el modo de trataros.

Cham. Con el diablo.

Ces. Y recibid de Pedro Vayalarde
este papel. Hoy solo fuí cobarde. *ap.*
Quien será este hombre? yo estoy aturdido, (do.
mil veces me ha pesado haber veni-

Cham. Qué tenga yo tan malos procederes,
que los diablos vestidos de mugeres
me parezcan la octava maravilla!
digolo, porque miro una diablilla,
que tiene unos ojuelos
mas golosos, que plato de buñuelos.

Dem. Mil veces os celebra mi alegria
por vos, y por el dueño que os envia,
pues el cielo es testigo
de como es Pedro mi mayor amigo:
y porque mas dudando
con quien estais hablando
no esteis, Principe soy de este horizonte,
que el corazon del bipartido monte,
del Etiope tostado,
à quien el negro rio le ha bañado,
parto feliz ha sido.
Desde que en una lid dexé perdido
mas superior estado,
y desde entonces vivo retirado
en esta oculta parte,
estudiando en un arte y otro arte,
y en una y otra ciencia,
la grande diferencia,
que hay del saber vivir, à la fortuna;
y como en esos orbes de la luna,
en parrafos de luces, no hay conceptos,
à quien yo no descifre los secretos,
del mundo los mas sabios

vie-

vienen à consultarme sus agravios,
ò sus fortunas, y hallan bien puntuales
la razon de sus dichas, ò sus males;
y pues ya aqui he leido
à lo que habeis venido,
entrad, y saldreis presto del cuidado:
le ausentaré sin q̃ le vea el criado; *ap.*
y vosotros, à huesped tan glorioso,
con dulces lazos, cantico armonioso,
festejadle, supuesto que ha venido
à Reyno tan remoto y escondido:::

Cham. Son diablos cortesanos,
parecen oficiales de Escribanos.

Dem. Publicando la metrica armonia,
mezclada con bullicios de alegria:::

Ces. Aunque de tal asombro estoy confuso,
el seguirle no escuso,
porque no tenga à miedo lo que es espanto,
apure mi valor aqueste encanto.

Mus. En hora feliz, de los climas remotos
celebre el espacio al huesped invicto,
que à ver de su Reyno à su Principe viene,
por heroe mayor, que celebran los siglos. *Vanse.*

Cham. Qué bravos matachines!
quien ha visto demonios baylarines!
Voyme; pero qué miro? ya han marchado,
y solo me han dexado:
por donde se habrán ido?
pobre de mi! Si acaso estoy dormido?
no, que despierto estoy, y no los veo;
por donde iré à buscarlos?

Sale Dominiquin vestido de diablo.

Dom. Asmodeo
no sé à qué fin mandó que aqui viniese,
para que de esta forma confundiese
à este pobre babera.

Cham. El miedo me ha agarrado de manera,
que padezco un temblor, y un olorcillo,
que no huele à camuesa, ni à membrillo;
mas què algun diablo quiere andar al morro
conmigo? Por aqui me iré.

Dom. Chamorro?

Cham. Quien eres, espantajo
endiablado, arliquin con barbas de ajo,
pata galana eterno,
matachin de las danzas del infierno,
gato sin cola, mico con vestido,
pendon de sastre?

Dom. No me has conocido?

Cham. Pues yo quando te he visto, ni te he hablado?

Dom. Estás endemoniado?

Ch Ahora me pega quatrocientas coces.

Dom. Pues qué, al Dominiquin no le conoces?

Ch. Aquesta es otra, Santo Dios eterno!
qué haces aqui?

Dom. Estoy en el infierno.

Cham. El infierno? qué dices? son quimeras?

Do. Aqui estoy espumando las calderas.

Cham. Tu en el infierno? yo estoy hecho un cuero.

Dom. Pues qué te admira, quando fui ventero?

Cha. El miedo ya me tiene confundido.

Do. Con que tu por sison habrás venido?

Cham. Sin duda que esto es cierto,
y si he muerto, ello fue de desconcierto.

Dom Mas ya que eres moderno,
has de ver las grandezas del infierno.

Cham. Qué buen convite! à ser el de la plaza:
yo no sé lo que hacer.

Dent. Daca la maza.

Cham.

Cham. Qué diablo es, ò qué bataola?
Dom. Es perseguir à las que no traen cola.
Dent. Pegalas veinte parches.
Mugeres dent. Qué pesares!
Cham. Y qué es aquello?
Dom. Es poner lunares.
Cham. Alli deshuellan unos.
Dent. Ay qué penas!
Dom. Son los que sin camisa traen melenas.
Cha. Alli à caballo à varios picaderos van muchos hombres.
Dom. Son los pasteleros.
Ch. Alli otros con tixeras (q̃ desastres!) se estan haciendo pizcas.
Dom. Son los Sastres.
Cham. Rallando están à mil, que estan en cueros,
con unos grandes rallos.
Dom. Son Barberos;
pero quieres un trago, y dos bodigos?
Cham. Qué bueno es hasta aqui tener amigos!
Y es buen licor?
Dom. Sabe algo à la pega, *Sale fuego.*
porque es un vaso hirviendo de pez griega.
Cham. Pez griega? ay Christo mio! ay Virgen pura!
Dom. A esa voz vuelvo à mi caverna obscura. *Hundese.*
Cham. Donde se fue? mas pues mi amo, abierta
desta mansion la denegrida puerta,
vuelve à salir, ponerme quiero al paso.
Entrase, y salen Gesar, y el Demonio.
Dem. Pues esta dicha le debí al acaso,
mucho me alegro, q̃ volvais servido.
Ces. Voy tan confuso, como agradecido
de que me hayais mostrado
el mismo aleve, q̃ me habia ocultado
los papeles, y estoy ya satisfecho
de donde estan, si bien à mi despecho.
Cham. Señor. *Ces.* Necio, detente.
Cham. Un miedo tengo, que parece veinte,
desde que vi el Dominiquin fingido.
Dem. Y qué te han parecido,
de la gran cortedad destos espacios
las fabricas suntuosas, los palacios?
Ces. Que pueden con el mundo hacer alarde.
Dem. Quieres ver el que à Pedro Vayalarde
le tengo fabricado?
que como à tal amigo he procurado
diferenciarle en tallas y primores,
apurando del arte las mejores
y mas proporcionadas simetrias,
y à ocuparle vendrá de aqui à tres dias,
pues le espero mi huesped, sus maldades
en él han de vivir eternidades.
Ces. Sí, y me harás grande gusto.
Dem. Crueles iras! *Entran y salen.*
Vé. *Cham.* Hay tal capricho!
Ces. Qual? *Dem.* Este que miras.
Descubrese un suntuoso frontispicio de un palacio magnifico, todo de columnas salomonicas, cosidas de aspides, sierpes, culebras y mascarones, todo imitando ser de negro jaspe, con molduras y relieves de oro: sus puertas estarán llenas de cerrojos, cadenas y candados, en cuya fachada hay ocho nichos repartidos en proporcionada arquitectura, el del remate será el que ocupe la Soberbia, que sera una figura viva, con una corona de oro en la cabeza, un espejo en la mano, sobre un pavon: en otro la Avaricia, llena de cadenas de oro, con un bolso en la mano, sobre un lobo: en otro la Luxuria, con una perdiz en la mano, sobre un cocodrillo: en otro la Gula sobre un puerco espin, con una grulla en la mano: en otro la Ira

so-

sobre un rinoceronte, con una espada en la mano: en otro la Envidia, con una sierpe al pecho, y una hidra en la mano, sobre un perro: en otro la Pereza sobre una tortuga, cruzada de brazos, y en el de en medio la Magia sobre un globo terrestre, y en la mano otro celeste, y una hacha encendida; y todas estas figuras tendrán mascaras negras, imitando ser de jaspe.

Ces. Qué fabrica tan bella!
pues coronada de una y otra estrella
tanto à los cielos sube,
que se labra dosel de tanta nube:
lastima es que de negro jaspe sea;
pues eso es lo que la afea,
mas en el todo es grande y prodigiosa.

De. No hay en estos espacios otra cosa:
qué te parece?

Cham. Bien: maldito seas, *ap.*
yo sé que no le faltan chimeneas.

Dem. Quando con tu amo vengas à mi estado,
estarás bien servido y regalado.

Cham. Qué es eso de venir, diablo asesino?
Si de esta escapo me meto Capuchino. *ap.*

Ces. Por cierto, que elevado en su escultura,
el discurso se apura.

Dem. Pues aunque mas te admiras,
sabe que es menos el primor q̃ miras,
que el que está disfrazado,
pues à fuerza de mi arte está labrado
con tales muelles, ruedas y esculturas,
que en musica responden sus hechuras,
y porque califique la evidencia,
oye como responde su cadencia:
O vosotras, que sobre quantos brutos
son de vuestros afectos atributos,
ocupais de ese lado la fachada
de esa fabrica augusta y elevada,
quien sois, decid, para mayor grandeza?

Mus. La soberbia, la gula y la pereza.

Dem. Vosotras, que al opuesto
de su adorno funesto
las seguisteis, quien sois?

Ces. De oirle me admira.

Mus. Avaricia, luxuria, envidia è ira.

Dem. O tu, en fin, que à todos dominante,
el globo oprimes al reves de Atlante,
de quien eres me dé tu voz indicios.

Mus. La arte magia, madre de los vicios.

Ces. Mil veces admirado
tan extraño prodigio me ha dexado:
mas pues ya conseguí à lo que venia,
dame licencia. *Dem.* La fineza mia
pronta hallarás, pues tu amistad conquisto.

Ces. Fuerza es decirle à Pedro lo que he visto. *ap.*

Dem. Y pues que el negro bulto en que veniste
alli te espera, parte.

Cham. Ay de mi triste!

Ces. No temas. *Dem.* Y entre tanto,
para que vuele mas, repita el canto.

Entranse Cesar y Chamorro, y entre tanto canta la musica, y repite el Demonio.

Mus. Alado baxel,
el zefiro surca,
pues todo el abismo
te mueve las plumas.

Cham. Caballo, poco à poco.

Ces. Noble Camilo, pues tu auxilio invoco,
mi precipicio estorba.

Dem. Ya mi acento
favor te infunde, repitiendo al viento:
Alado baxel, &c.

Cubrese todo, y se ve parte de la quinta, y dice Fabricio los primeros versos, y con srlva de clarines salen Fabricio y Soldados, trayendo como presos à Aldoradin, y à otros Moros.

Dent. Fab. Pues ya en la quietud del puerto
estan las galeras surtas,
mientras desembarco, al ayre
rompa la marcial dulzura
del clarin.

Tod. A tierra, à tierra. *Salen.*

Ald. Y en ella, pues la fortuna,
como al fin muger y facil,
quanto me obliga, me injuria,
en vez de encontrar abrigo,
hallará la sepultura;
pero ya que una vez preso
de su colera sañuda
mal puedo vengar mi enojo,
mira como disimulas,
hasta que de agravio tanto
se pueda vengar mi furia,
y mas quando el nuevo dueño,
que triunfó de mis astucias,
llega hasta aqui. *Fab.* Pues el viento
inquietando las espumas,
hizo que en Salerno tome
puerto de la mal segura
inconstancia de las ondas,
no sin providencia suma
del cielo, pues es adonde
à que mi vida concluya,
à ser Gobernador vengo,
para que al descanso acuda,
se desembarque la gente.

Sold. 1. Como no hay, señor, ninguna,
que interesada no venga
en la presa de las frutas,
que en las costas Africanas
logró adquirir tu ventura,
Tocan clarin.
saliendo en la lancha, ya
segunda vez te saludan.

Fab. En efecto, Aldoradin,
(que ya en vano el nombre ocultas)
venilte à dar en mis manos?

Ald. Quando la traidora injusta
variable deidad, à un soplo,
si se enoja, no se muda?

Fab. Si yo hubiese gobernado,
como ahora, con mi conducta
de Napoles las galeras,
no hubieran sido tan muchas
tus hazañas; y si el Rey
de Argel, tu hermano, procura
tu rescate, me ha de dar
él por la persona tuya
mil cautivos. *Ald.* Aun mas valgo.

Fab. Es verdad, y porque arguyas
quanto estimo la real sangre,
que en tus nobles venas pulsa,
en tanto que te prevengo
digno hospedage, que supla
los alcazares de Argel,
aqui me espera. *Ald.* Aunque adulas
así, mi pena no tiene
consuelo à igual desventura.

Fab. Quedaos vosotros de guarda
mientras vuelvo.

Ald. Aunque importuna
mi suplica te moleste,
à pedirte me estimula
un favor. *Fab.* Qué es?

Ald. Que permitas;
pues él andará en mi busca,
que un cautivo renegado,
que ha venido entre la chusma,
me asista. *Fab.* Yo lo concedo:
mas como es su nombre? *Ald.* Muza.

Fab. Sargento, buscadle vos,
y traedle al punto. *Ald.* Nunca
creí mereceros tanto.

Fab. El agradecer me escusa
esta accion, pues es preciso
que con mi obligacion cumpla. *Vas.*

Ald. Quien creerá, que entre las penas,
que el entendimiento ofuscan,
ten-

tenga en mi memoria viva
la sin igual hermosura
de aquella cautiva! pero
si aquel traidor me la oculta
de Vayalarde, qué en vano
en hallar alivio estudia,
para lisonjear el pecho,
mi imaginacion confusa!

Saca un Soldado à Dominiquin vestido de Moro muy ridiculo.

Sold. Vèn por aqui. *Dom.* Christianillo,
mirar, para no dar zurra,
que ser Moro melionès.
Sold. Mas què va, que con la punta
de la alabarda::: *Ald.* Què es eso?
Dom. Este sargento ò alcuza,
que sin mirar, que me ser
segunda persona tuya,
dando coces ha venido
à tu persona segunda.
Ald. Pues como à un criado mio
tratais asi? *Sold.* Buena zumba,
siendo un cautivo. *Ald.* Villano,
aunque cautivo me arguyas,
vive Alá::: *Sold.* Victor la peste.
Ald. Ya no vengar esta injuria
es desdoro, y asi mi ira
con los brazos substituya
la espada.

Sale Pedro.

Ped. Què ruido es este?
Sold. Què ha de ser?
que por dos truchas,
que he dado à un criado suyo,
ese Moro refunfuña:
y por vida::: *Ped.* Suspended
vuestra colera sañuda,
pues yo lo ruego.
Ald. Alá santo, *ap.*
si ya no es que me confunda
mi imaginacion, no es este,
para acrecentar mis dudas,
Pedro Vayalarde? *Dom.* Mi amo.
Ya esto se ha metido à bulla. *ap.*
Ped. Y vos, Moro? *Ald.* Como, aleve,
tu osada lengua perjura
se atreve à hablarme? sino es:::
Ped. Què he mirado! suerte dura! *ap.*
Ald. Que tu mismo hácia el castigo
llegar mas presto procuras,
y con esta espada:::

Saca à un Soldado la espada.

Sold. Como
tan libremente se abusa
del seguro? *Ald.* Como estar
con zelos es la disculpa.
Ped. Ahora verás, que ser sabio,
no es ser cobarde, y que nunca
he vuelto al peligro el rostro.

Riñen, y sale Fabricio.

Sold. Tenganse ahí. *Dom.* Si en caperuza
le diese mi amo. *Fab.* Què es esto?
vos con la espada desnuda
contra un cautivo? y vos dando
motivo à que se introduzgan
sediciones en mi gente?
Ped. Señor, yo:::
Sold. Aunque presumas
que èl las origina, solo
es de Aldoradin la culpa,
pues blasonando de que es
de regia progenie augusta,
à todos pretende ajarnos.
Fab. Pues porque esto se concluya,
idos vos. *Ped.* Mucho he sentido
ver, que mi accion os disgusta,
mas ya obedezco. Pues sè *ap.*
que el Gobernador me busca,
quitarme es bien de delante,
y mas quando Diana y Julia
en la quinta aguardan. *Vase.*
Ald Como,
si de la justicia usas,
permites, que sin castigo
quede, quien à todos burla
con sus diabolicas artes?
Fab. Pues quien es, para que arguya
dèl semejante delito?

 Ald.

Ald. Pedro Vayalarde, cuya
magia en Argel con asombros
los elementos perturba.

Fab. Pedro Vayalarde? *Ald.* El mismo.

Fab. Pues què aguardo, que en su busca
no voy? *Sold.* Esta quinta es
sin duda habitacion suya,
pues en ella ha entrado. *Fab.* Idos
hasta que dexeis segura
de Aldoradin la persona,
y al punto una escolta acuda
à la puerta de la quinta. *Vase.*

Ald. Que esto mi colera sufra!
pero albricias, esperanza,
pues si èl esta estancia ocupa,
aqui he de hallar la christiana.

Dom. Si yo entre esta baraunda
pudiera escurrir la bola.

Sold. Venga, pues, aunque se atufa
presto, acá le enseñaremos
el modo de matar pulgas. *Vanse.*

Dom. Mas què hay quien piense en el patio,
que de esta gala moruna
se infiere haber renegado?
pues nada menos, tertulia;
pues christiano por adentro,
me he valido de esta industria
para escaparme de Argel,
que en fin, aunque ya caduca
el Dominiquin, hoy solo
reniega de su fortuna. *Vase.*

Mutacion de sala, y salen Diana, Julia y Pedro.

Los dos. Eso sucedió? *Ped.* El temor,
si se llega à declarar
Aldoradin, y buscar
me manda el Gobernador,
me tiene fuera de mi.

Jul. Para qualquier accidente,
no es bueno que se halle ausente
Cesar! *Dian.* Qué siempre (ay de mi!)
un mal se siga à otro mal!

Ped. Quien en Salerno pensara,
que hoy Aldoradin se hallara!
mas si mi estrella es fatal,
què me admira su malicia?

Jul. Ruido parece que siento
en ese recibimiento.

Dian. Cesar será.

Sale Fabricio y Soldados.

Fab. La justicia.

Ped. Esto es hecho. *ap.*

Dian. Ya llegó
mi ultima pena. *Fab.* A esa puerta
quedaos, dexandola abierta;
y al punto que llame yo,
salid. *Sold.* Queda sin cuidado.

Ped. Pues señor Gobernador,
de quando acá el alto honor
de veros aqui ha logrado
mi casa? *Fab.* Mientras os hablo,
idos las dos allá fuera,
señoras. De esta manera, *ap.*
verè si le libra el diablo.

Dian. Preciso es obedecer.

Jul. Por si el motivo sabemos,
à la vista nos quedemos. *Al paño.*

Ped. No puedo yo, en fin, saber
con que causa, que intencion,
que motivo, que ocasion
origina este accidente?

Fab. Que mi intencion solamente
es ::: *Ped.* Què?

Fab. Que os deis à prision.

Ped. Prenderme à mi?

Fab. Poco à poco,
buena pesca, que el prenderos,
de un año acá me ha costado,
mas que valeis, de desvelos.

Ped. Si supiera, que tenias
que mandarme algo, es muy cierto
que os escusára el cansancio,
yendoos à buscar yo mesmo.

Fab. Y yo lo creo, que ya sè
vuestro gran atrevimiento.

Ped. Yo soy un hombre de bien.

Fab. Hombre de bien y hechicero?

Ped. Mirad como me tratais.
Fab. Basta, que viven los cielos,
que habeis de pagar las burlas
en un calabozo presto.
Ped. No sé yo que eso sea facil.
Fab. A bien, que ahora lo veremos.
Ola. *Salen los Soldados.*
Sold. Señor. *Dian.* Ay amiga,
que estoy temblando!
Fab. En haciendo,
en accion de resistirse,
Pedro el menor movimiento,
le matad. *Ped.* Mas conveniencia
me tiene el que vaya preso:
y asi, vamos á la carcel.
Fab. Pues entregad el acero.
Ped. No os deis priesa, que en mi casa
hay criados para eso.
Ola. *Salen quatro Gigantes.*
Gig. Señor.
Fab. Qué he mirado?
Sold. Señores, malo va esto.
Fab. Qué gente es esta?
Ped. Mi guardia,
porque yo tambien la tengo,
mas con una distincion,
porque nos diferenciemos,
que la mia es de gigantes,
y la vuestra de pigmeos.
Fab. Hay mas raro desacato!
Gig. Di, què ordenas?
Ped. Que en moviendo
qualquiera un pie, con la maza
le echen la cabeza al suelo.
Fab. Templando de miedo estoy.
Sold. La cabeza quando menos?
Jul. Has salido ya del susto?
Dian. Sí, y aun el chiste celebro.
Fab. Mudar de intencion importa.
Ped. Ea, vamos, caballeros,
despejando, que embarazan.
Sold. Sí, señor, ya nos iremos.
Fab. Esperad. *Ped.* Vamos apriesa.
Fab. Es posible, amigo Pedro,
que hayais creido de mi,
que jamas pretendí haceros
disgusto? El haber venido
aqui, solo fue pretexto
para desfrutar alguno
de vuestros raros portentos;
y ya, habiendolo logrado,
por donde vine, me vuelvo.
Ped. Qué presto se os ha borrado
aquel enojo primero!
Fab. Bien veo que esto es fingido; *ap.*
mas no obstante no me atrevo
à proseguir en la instancia.
Ped. Pues tantas honras os debo,
acompañandoos irán
mis gigantes. *Fab.* Nada menos:
yo lo doy por recibido,
y escusemos cumplimientos.
Sold. 1. Si me cogiera cada uno,
me echára al mar con un dedo.
Sold. 2. Diez legiones de demonios
tendrá cada uno en el cuerpo.
Ped. Pues ya, señor, que no logro
que admitas este cortejo,
sirviendoos iré. *Fab.* Tampoco.
Ped Por mandarlo vos, me quedo.
Fab. Hasta la vuelta, y sabed,
que ser vuestro amigo quiero.
Sold. 1. Gracias à los gigantones.
Ped. Yo ese favor agradezco.
Fab. Yo pensaré en mi venganza,
aunque por dificil tengo
que haya quien pueda prenderle,
si él usa de estos enredos. *Vanse.*
Ped. Pues ya se han desvanecido
los fantasticos objetos,
buscaré à Diana. Buen
chasco se ha llevado el viejo.
Salen Diana y Julia.
Dian. Para qué? si à celebrar
la agudeza de tu ingenio
salimos ambas.
Ped. No obstante,
es bien que pensemos.

Salen Cesar y Chamorro.

Ces. Pedro?
Ped. Cesar? *Cham.* Acá estamos todos.
Jul. Gracias à amor que te veo.
Tod. Como venis? *Ces.* Como quien
rico, gustoso y contento
vuelve; pues despues de haber
tu amigo fino y atento,
en virtud de tu billete,
enseñadome el sugeto
que me ocultó los papeles,
ya con la noticia vengo
de donde podré encontrarlos.
Ped. O quanto, Cesar, me alegro.
Cham. Yo no, pues en el caballo,
palafren de los infiernos,
me he roto la rabadilla.
Ped. No os dixo nada de nuevo
para mi? *Ces.* Entre las extrañas
maravillas de su Reyno,
el palacio me enseñó,
que te tenia dispuesto
para hospedage; y aun dixo,
que le habitarias dentro
de tres dias. *Ped.* De tres dias?
qué es lo que he escuchado, cielos!
Dian. De qué te has sobresaltado?
Jul. De qué has quedado suspenso?
Ped. No sé (ay de mi!) mas sí sè,
pues veo quan poco tiempo
me resta de vida, y que
me está esperando el infierno
en castigo de mis culpas.
Dian. Mi bien, mi señor, mi dueño,
vuelve en ti. *Ces.* A saber que pudo
obligarte à igual extremo
mi noticia, la callara.
Ped. Antes, Cesar, la agradezco,
pues nada me importa mas.
Ea, locos devaneos,
nada es primero que el alma,
y si ella ha de ser primero,
de una vez nos resolvamos.
Dian. Donde vas?
Ped. A buscar medios
para la mayor ganancia;
y pues yo solo me entiendo,
dexadme. *Vase.*
Jul. Vamos tras èl,
por ver si halla algun consuelo
su frenesí. *Dian.* De un abismo
salgo, y à otro abismo entro. *Vanse.*
Ces. Ya el motivo conjeturo
de su mudanza. *Vase.*
Cham. Esto es hecho.
Mi amo ha perdido el juicio,
segun lo que yo voy viendo;
y si Dios no lo remedia,
creo que ha de haber:::

Sale Dominiquin.

Dom. Laus Deo.
Cham. Ay de mi! *Dom.* Chamorro mio?
Cham. Valganme los evangelios!
Dom. De quien huyes?
Cham. Fantasmilla,
à quien yo vi en el infierno,
como has podido venir
de donde *nulla est redemptio*?
Dom. Què bravo zorro has cogido!
Cham. No es tal, pues segun advierto
en tu trage, renegaste.
Dom. Yo renegar? soy Gallego?
pero aguarda. *Cham.* No te acerques.

Sale Nise.

Nis. Quien es quien causa este estruendo
aqui. *Dom.* Nise de mis ojos?
Nis. Dominiquin de mis huesos?

Abrazanse.

Cham. Mira que te ha de quemar.
Nis. Por què?
Cham. Porque viene ardiendo.
Dom. No creas esas locuras,
pues viendome en Argel preso,
quedando por fuera Moro,
y Christiano por adentro,
à servir à Aldoradin,
que está cautivo en Salerno,

logrè engañarlos à todos:
y porque lo veais presto,
vayan con dos mil demonios
los morunos paramentos.

Arroja los vestidos.

Cham. Mira, Nise, que te engaña.
Dom. Dexa ya esos adefesios,
y dime donde está mi amo.
Nis. Ese es un cuento de cuentos,
pues no sè con que motivos,
triste, amarrido y suspenso,
sin hacer caso de nadie,
se ha salido como un trueno
de casa con sus dos hijos.
Dom. Rara cosa! pero entremos
à ver à mi ama. *Cham.* Que en fin,
no eres Moro? *Dom.* Ni por pienso.
Cham. Ni Renegado? *Dom.* Tampoco.
Cham. Pues Dios te dè buen suceso,
y vamos allá.

Entran por el lado izquierdo, y diciendo dentro los primeros versos, se descubre una Ermita pobre, y en medio de la pared pintado un Santo Christo de estatura natural, con una lamparilla al lado, y delante de él arrodillado Pedro Vayalarde con una piedra grande en la mano, y los dos niños en pie vueltas las espaldas al Christo.

Dent. Fab. Cercad
la Ermita, pues está dentro
el traidor de Vayalarde.
Ped. Ya que à esas plantas me veo,
Divino Redentor mio,
criador de tierra y cielo,
en fe de que ya conozco
mis delitos y mis yerros,
no he de desviarme de ellas,
sin que me levante absuelto
de vuestra piedad, en fuerza
de mi arrepentimiento.
Ya, Señor, para obligaros,
una y mil veces detesto
las artes que he practicado;
y por el consentimiento
que di para que el demonio
aliente mis hijos muertos,
tambien el pacto renuncio.
Los dos. Pese à mi.

Caen, y suenan truenos.

Ped. Pero què veo?
Ya el negro espiritu impuro,
desamparando sus cuerpos,
gime al verme arrepentido.
Pues ahora que ya es tiempo
de que con aquesta piedra,
hiriendo à golpes el pecho,
sea con mi penitencia
otro Geronimo nuevo,
como otro Pedro en el llanto,
à vuestra piedad apelo.
Pequè, Señor, y porque
ya mi pecado confieso,
queriendo toda la vida
exhalar en un aliento,
si es que me habeis perdonado,
decidmelo, por consuelo
de mis amantes gemidos.
Dent. voz. Ya te he perdonado, Pedro.
Ped. Aunque para otro bastara
tan admirable portento,
para mi no, Jesus mio,
pues yo supe en algun tiempo
hacerlo tambien; demas,
de que el enemigo nuestro
puede fingirme esa voz:
y asi, Señor, repitiendo
la penitencia empezada,
no me doy por satisfecho,
hasta que la señal sea
hija de aquel poder vuestro,
à que no alcanzan los hombres:
y ya que mirando al cielo
estais, quizá por no verme,
inclinad ese sangriento
rostro hermoso, como quien
hace la paz con su siervo.

Baxa el Christo la cabeza.

Mas

Mas ay dichas! la cabeza,
tomando bulto en el lienzo,
ha dicho que me perdona.
Pues cómo, como no muero
al pesar de haber pecado,
y al gozo de haberme absuelto?
Dem. Yo por vengarme de ti,
estremeciendose el centro,
harè titubear la Ermita. *Truenos.*
Dent. Dian. Aunque me asuste este estruendo,
dexadme entrar.
Dent. Fab. Pues sin duda
hay algun prodigio nuevo,
todos entremos tras ti.
Salen todos.
Dian. Mas què miro!
Fab. Mas què advierto!
Ces. No es Pedro el que arrodillado
está alli? *Cham.* No, sino huevos.
Jul. Pedro. *Ces.* Amigo.
Dian. Esposo. *Nis.* Amo.
Ped. Ya no es tiempo, ya no es tiempo
de amistades, ni cariños;
y pues al divino excelso
retrato, que en la pared
pintó un acaso, le debo
la vida, que mas me importa,
à Dios, à Dios, que rompiendo
el corazon con mis golpes,
arrepentido fallezco,
y perdonado, segun
lo asegura ese portento.
Unos. Què oigo? *Otros.* Què miro?
Ped. Señor, en tus manos encomiendo
mi espiritu, porque vuele,
con ayuda tuya, al cielo.
Fab. Admirable caso! pues
inclinado quedó al suelo
el rostro del Crucifixo,
tomando bulto del yeso
la parte que le compuso.
Cierrase todo.
Dian. Y mis hijos? *Nis.* Volaverunt.
Dian. Entre gozo y pena está
indeciso el pensamiento.
Ces. De su salvacion fui yo
dichoso motivo.
Fab. Y puesto
que es justo y debido quede
tan nuevo prodigio eterno,
en el sitio de esta Ermita
se fabricará un Convento,
siendo el Orden de Basilio
quien le haga plausible à un tiempo
en la magnifica urna,
que he de labrar à los huesos
de Vayalarde.
Jul. Tales honras
mereció tan gran sugeto.
Dian. Yo à una celda me reduzgo
à morir, con el exemplo
de mi esposo: Y aqui acaba,
Senado ilustre y discreto,
la siempre admirable historia
del Magico de Salerno.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.
A costas de la Compañia.